



PequeFicciones

PARAFERNALIA ediciones digitales

Pequeficciones

Piñata de historias mínimas

Compiladores

José Manuel Ortiz Soto & Chris Morales



PARAFERNALIA
ediciones digitales

CC BY-NC-ND

**Los autores y autoras que forman
parte de la compilación.**

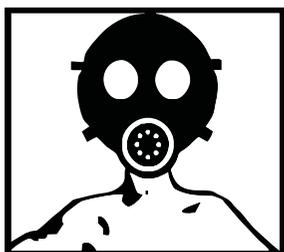
Ciudad de Managua, septiembre 2020

Compiladores

José Manuel Ortiz Soto & Chris Morales

Diseño e ilustraciones

Alberto Sánchez Arguello



PARAFERNALIA
ediciones digitales



Esta obra está publicada bajo licencia creative commons
para más información: <http://creativecommons.org/licenses/>

**Antes de comenzar,
unas palabras...**



¿Qué tú nunca has escuchado la palabra pequeficciones? Debe ser porque nosotros inventamos esa palabra para ti. Pero... ¿qué son las pequeficciones? Son cuentos que, como Pulgarcito, nacieron diminutos, y no crecen por más que se alimenten con palabras o tomen jarabes o vitaminas. Lo único que hará crecer a una pequeficción es la imaginación de las niñas y niños que la lean.

Pero si todavía no te queda muy claro qué son las pequeficciones, dejemos que te lo explique el escritor Luis Bernardo Pérez:

Había una vez un cuento pequeñito...

Era un relato tan, pero tan corto que no alcanzaba a llenar ni media página. Por eso los cuentos largos le hacían burla y las novelas lo miraban con desprecio. Lo que nadie sabía era que, pese a su brevedad, guardaba para sus lectores esbeltas palmeras, una playa de fina arena, un faro, un marinero y un barco de vela. Incluso tenía espacio para un mar con todo y sus peces.

Los compiladores de este libro agradecemos a Lorena Escudero, Fernando Sánchez Clelo y Paola Tena el entusiasmo que pusieron en este proyecto. Pero sobre todo queremos dar las gracias a las escritoras y escritores que, desinteresadamente, nos regalaron sus pequeficciones para llenar esta piñata de historias, con la que hoy celebramos a peques de toda Hispanoamérica, y más allá.

José Manuel Ortiz Soto & Chris Morales

Pequeficciones



Despertador

Jorge Aguiar

Se compró un despertador de acción interna. La cirugía fue sencilla. Pocas horas después, ya podía utilizarlo. Solo bastaba programar, desde el *display* injertado en su brazo, la hora a la que se quería levantar. Cuando se cumplía esa hora, si estaba durmiendo, se despertaba automáticamente y sin sueño. Lo maravilloso de su nueva adquisición era que también funcionaba como dormidor, o sea que programaba la hora a la que decidía dormir y exactamente a esa hora entraba en un sueño profundo. Todo marchaba perfecto hasta el día del paseo en el bosque. Ese día, se programó una siesta de dos horas y se quedó durmiendo entre los árboles. En ese lapso, se le acabó la pila al dispositivo. Y ahí quedó, en ese letargo, a la espera de que algún príncipe azul la despierte con un beso.

Jorge Aguiar (Argentina, 1981). Nació en Buenos Aires y reside en Mendoza desde 1988. Es ingeniero en sistemas, fotógrafo y escritor. Sus microficciones han sido publicadas en revistas y antologías de Argentina, Perú, México y España. En mayo del 2020 edita su primer libro *Lo que no se dice*. Publica sus textos en el blog <https://jorgeaguiar81.wixsite.com/microficciones> y en Instagram: @j81a.

La rana y el charco

Armando Alanís

Era una rana que vivía en un charco. Pasaba los días cantando y saltando. Un día la atrapó una princesa que le dio un beso. Al instante, se convirtió en príncipe. La princesa lo condujo a su palacio y le dijo: “Todo esto es tan mío como tuyo”.

El tiempo transcurría y el príncipe, que antes era rana, se sentía muy infeliz rodeado de gente rica que pasaba los días contando el oro que tenía. Él pensaba que la felicidad no se podía comprar.

Una noche, se escapó por una ventana y se fue a buscar su charco. Cuando lo halló, le dio tanto gusto que, sin darse cuenta, se convirtió otra vez en rana.

Desde entonces, la rana que antes era príncipe pasa los días cantando y saltando con las otras ranas y se siente muy feliz de vivir en un charco.

Armando Alanís (México, 1956). Es profesor universitario y dirige talleres de minificción y cuento. Ha publicado el libro de cuentos *La mirada de las vacas* y cinco libros de minificciones: *Fosa común*; *Narciso, el masoquista*; *Coitus interruptus*; *Sirenas urbanas* y *De rojo me gustas más*, este último editado por *El Tapiz del Unicornio* en 2020, poco antes de la pandemia. Tiene tres novelas: *Alma sin dueño*, *La vitrina mágica* y *Las lágrimas del Centauro*; la tercera sobre el mítico *Pancho Villa*. Prepara otra novela.

Breves del mundo deportivo

Luis Eduardo Alcántara

Tropezó dos veces con la misma piedra. El instructor de educación física nunca despejaba correctamente la pista.

“Ratoncito Pérez”. Suplemento alimenticio. Lo mejor en calcio obtenido directamente de los dientes de leche. Lea cuidadosamente el instructivo.

Oferta. Vendo chamarras y tenis más ligeros que el propio aire. Interesados enviar mensaje al correo del hombre invisible.

Luis Eduardo Alcántara (México). Cultiva la crónica, el relato y el periodismo cultural. Otra de sus grandes pasiones es la minificción. Textos suyos han sido publicados en Bolivia, Chile, Argentina y España, mientras que como autor antologado figura en una decena de libros. Participa también en la Antología Virtual de Minificción Mexicana, y administra el sitio Cine Mexicano de Momias.

La máquina del tiempo

Gabriela Araujo

He decidido hacer justicia. Voy a robarme el tiempo. Las primeras dificultades ya fueron superadas: descubrir dónde guardan la máquina del tiempo, averiguar cuándo y cómo ingresar a ese lugar y, lo más complicado, aprender a manejarla. El mayor desafío fue ganarme la confianza del viejo que manipula el tiempo y aprender qué botones tocar. Obviamente, no me dijo todo. Pero lo que me ocultó lo encontré en Google. Sé que el plan es perfecto. Lo más acertado es no robar todo el tiempo de golpe. Robar de a poco: 3 o 4 minutos por día, para que nadie lo note.

Hoy logré la primera meta. Entré una vez más a la oficina del viejo. Moví con precisión los botoncitos del aparato y retrasé 20 minutos el toque del timbre del recreo. Todos parecen más felices. Inclusive las maestras. Ya estoy más cerca de que la hora del recreo sea lo que debe ser: una hora y no esos insignificantes 10 minutos.

Gabriela Araujo (Argentina, 1970). Su primer trabajo fue en una biblioteca: letras, libros, cuentos y novelas han sido su pasión. Es docente y ama la docencia, considera que ver el mundo con ojos de niños o de adolescentes siempre sostiene la esperanza y es el mejor antídoto contra la vejez. La escuela es y será su segundo hogar, y uno muy feliz.

Aventura

Vimarith Arcega-Aguilar

Ale corre por el pasto, toma impulso y trata de atrapar un colibrí, que desaparece en el cielo, detrás de la parota. Regresa a casa con las manos manchadas de lodo. Mamá, quien espera en la puerta, se molesta. Ale prefiere mojarse bajo la lluvia y brincar sobre la montaña de hojas que se ha formado en el patio; le gusta ser un explorador, y no la pequeña princesa que mamá siempre soñó.

***Vimarith Arcega-Aguilar** (México). Licenciada en Letras Hispanoamericanas por la Universidad de Colima. Estudiante de la maestría en Estudios Literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México. Co-antologadora del libro *Diversidad(es) minificciones alternas*. Tallerista y activista de la diversidad sexual. Coordinadora de Red de Apoyo Trans Toluca. Sirena, híbrida, bestia.*

Juntos

Elisa de Armas

La sombra miraba envidiosa cómo las demás jugaban a pídola, al rescate, a policías y ladrones, al fútbol. Ser la sombra de un niño sin amigos, que se sienta solo en un rincón del patio, es muy aburrido; por eso decidió rebelarse. Aprovechó el momento en que la pelota rebotó junto a ellos para alargar la pierna y pegarle con todas sus fuerzas. Después echó a correr, pero una sombra no puede despegarse de su dueño. Así que el niño tuvo que salir corriendo arrastrado por ella. Desde entonces juegan con los demás, a pídola, al rescate, a policías y ladrones, al fútbol. No son una sombra que imita a un niño, sino un niño que imita a una sombra, pero de eso nadie se da cuenta.

***Elisa de Armas** (España). Se ha ganado la vida como profesora de Lengua y Literatura en la enseñanza secundaria. Sus textos, relatos y microrrelatos, han sido publicados en diversas antologías de España e Hispanoamérica. En solitario ha publicado la antología personal de microrrelatos *No olvides la serpiente* (Lima, Quarks, ediciones digitales, 2020). Desde 2010 mantiene el blog *Pativanesca*.*

Arnulfo Serpentina

David Baizabal

Arnulfo Serpentina, león sin garras, de colmillos chatos y pequeñitos, más tilico que las ramas secas del otoño, es el animal más temido en su barrio. Su melena más parece pelusa de ombligo: desaliñada, suavcita y grisácea. Cuando ruge (pero no ruge, más bien chillar como gato machucado) nadie dice ni hace nada. ¿Por qué le temen todos a Arnulfo Serpentina? Porque tiene una imaginación como ninguno: cuenta chistes del leopardo, imita al elefante con soltura y todos ríen porque lo hace ver torpe. Es un león con un arma más filosa que las garras que le faltan: una lengua parlanchina que inventa historias sobre el que se descuida. Cuando alguien ve acercarse a Arnulfo Serpentina, pega el grito para dar aviso y todos quedan tiesos como piedra, no sea que este león descubra el más mínimo cojeo, un estornudo extraño, un ojo de camaleón muy distraído. Pero Arnulfo Serpentina es invencible en la guerra de lenguadas: si alguien hace un chiste de su cola erizada, si otro ríe de sus patas demasiado planas, él a cambio suelta carcajadas. Todos ríen con Arnulfo Serpentina y enseguida él toma la revancha.

David Baizabal (México, 1989). Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica (BUAP). Ha publicado narrativa breve y reseñas en diversos medios nacionales y de Latinoamérica, así como en las antologías *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)* (Ficticia, 2012), de José Manuel Ortiz Soto, *Ráfaga imaginaria* (BUAP, 2014) de Fernando Sánchez Clelo, entre otras. Su libro *El desamparo de la bestia* está en proceso de publicación. Actualmente cursa la Maestría en Literatura Hispanoamericana (BUAP).

Proyecto Grulla

Karla Barajas

A Edgar Núñez Jiménez

Edgar me habló de la leyenda japonesa de las grullas: “Si haces 1000 grullas de papel, pides un deseo y se te concederá”. Yo ambicionaba con salir de la pobreza y tenía hojas suficientes para lograrlo. Le propuse un negocio consistente en cumplir la labor, pero dividiendo el número de grullas a 500 cada uno y cuando las tuviéramos hechas pediríamos el mismo deseo: “que nuestra empresa de venta de papiroflexia fuera un éxito y las grullas volaran”.

Creamos las 1000 grullas, las situamos en una mesita afuera de mi casa con un letrero de: “Se venden grullas de papel” y sí que volaron. Esa tarde un tornado se llevó los techos de lámina de las casas, mis grullas y mi deseo. El negocio quebró, no ganamos ni un peso. Vi a Édgar sonreír y dijo que la leyenda era incuestionable puesto que las grullas sobrevolaron en el firmamento. Me di cuenta que no podía enojarme con mi mejor amigo por desear su vuelo y no dinero, al ver las aves blancas dando zancadas para elevarse, y al percibir sus graznidos cuando iban a kilómetros de distancia.

Karla Barajas (México). *Publicó Valentina y su amigo pegacuandopuedes y La noche de los muertitos malviviendo (Editorial Imaginoteca, 2016), así como Neurosis de los bichos (Colección Minitauro, La Tinta del Silencio, 2017), Esta es mi naturaleza (Editorial Surdavoiz, 2018), Cuentos desde la Ceiba (Colección Bocanada, La Tinta del Silencio, 2019).*

Jardín mágico

Alejandra Barbery

La bruja lloraba mientras miraba hacia la ventana por el rabillo del ojo. Algo le había pasado a su huerta la noche anterior. En lugar de hierbas mágicas, solo había galletas.

***Alejandra Barbery** (Bolivia). Poeta y artista visual. Ha publicado los poemarios: 3 al hilo junto a Alfredo Rodríguez y Oscar Gutiérrez (Editorial La Hoguera, 2003) y *Ánima* en el 2014 con el sello La Mancha del grupo editorial La Hoguera. El 2019 publicó la plaquette *Calavera* con la editorial independiente del colectivo de mujeres Lengua de Urucú. Libro digital de microrrelatos: *Miniaturas*, colección *Serendipia*, editorial Velatacú, 2020. Inauguró su primera exposición de pinturas como *Maria Zanutti* en el año 2014.*

Vecinos de letras

Pía Barros

Los escritores de las casas contiguas, arrojan a la tierra las historia inconclusas de sus papeleros. Vuelven a cubrirlas y se marchan al intento de nuevas anécdotas. Bajo el humus, las letras reptan hacia la raíz, se entremezclan y brotan en hojas de cuentos completos. El otoño es generoso con los niños, devotos del árbol y esperan jugando bajo su sombra, que les lluevan los cuentos que estiran cuidadosos, cada noche, bajo sus almohadas.

***Pía Barros** (Chile). Licenciada en Literatura. Dirige los Talleres Ergo Sum y Ediciones Asterión. Fue premiada por el Fondart en dos ocasiones y ha obtenido las becas del Escritor, del Consejo Nacional del Libro y la Literatura, y de la Fundación Andes. Ha publicado los libros Miedos transitorios (De a uno, de a dos, de a todos) (1985), A horcajadas (1990), Signos bajo la piel (1995), Ropa usada (2000), Los que sobran (2002) y una veintena de libros-objeto que surgen de sus talleres literarios.*

Lila

Felicidad Batista

Vivo en la aldea más pequeña del mundo. Nuestra casa es la primera y la última de la única calle que la atraviesa. Una calle diferente a todas. Cuando llueve es laguna, desierto en verano, paseo de hojas secas en otoño, y en primavera acuna florecillas.

La escuela está lejos. A mí no me gusta ir. Aunque soy feliz cuando aprendo palabras nuevas, nombres de planetas, números que suman y versos musicales. Al llegar al pueblo paso como una estrella fugaz por delante de la casa amurallada de Pedrito Zárate. Tiene jardines y una alberca. Pero es un compañero de clase que se burla de mí. Al salir me espera y me sigue. Dice que un día me empujará desde el puente colgante por el que regreso a casa. Pero ayer, cansada de huir a la carrera, le pregunté por qué lo hacía.

—No tienes nada, Lila. Solo un vestido viejo y unos zapatos gastados. No mereces esas notas sobresalientes que te pone la maestra.

—Tengo una aldea y una calle. También la sonrisa de mamá, las canoas que papá me construye con juncos, y la algarabía del bosque. Los colibríes, las ranas y las culebrillas son mis amigos. Y la luna y las estrellas de mis abuelos nadan conmigo en el río.

Se quedó callado, bajó la cabeza y se fue.

Esta mañana Pedrito ha venido a casa. Quiere que papá le haga una canoa. Yo le he dicho que antes debe prestarme sus libros de cuentos.

Felicidad Batista (España). Licenciada en Historia del Arte. Escritora y bibliotecaria. Autora de *Finis Mare*, *Relatos de la Patagonia* y *Los espejos que se miran*. Ha publicado en casi cuarenta antologías y en revistas literarias de América Latina y Europa. Presidenta de la Asociación de Escritores ACTE-Canarias. Perteneció a Generación Bibliocafé de Valencia (España) y Arando Letras (México). Participa en programas de radio *Faro al Sur* (Argentina) y en *Narraciones y Música de radio NCO* en Buenos Aires.

El infractor

Alejandro Bentivoglio

Al dormirme, aparezco en un sueño que no es el mío. Un policía me pide la licencia de soñador, pero luego de buscarla me doy cuenta de que la perdí en una pesadilla que tuve el día anterior. Las excusas parecen no servir y el policía me dice que debo acompañarlo. Subimos a su patrulla y al encender la sirena, me despierto con semejante estridencia. Suspiro aliviado, creyendo que me he salvado.

Pero en mi mesa de luz, clavada con un alfiler, está la multa por cruzar incorrectamente el espacio de los sueños.

***Alejandro Bentivoglio** (Argentina, 1979). Ha publicado 12 libros de microficción y sus textos han aparecido en antologías de numerosos países y traducidos a varios idiomas.*

Orígenes

Elena Bethencourt

A la hormiguita le contaron que Noé había fabricado un arca para salvar una pareja de animales de cada especie antes de que empezara el diluvio universal. Corrió mucho pero cuando llegó, ya había otras dos por lo que Noé no la dejaba subir.

Desesperada, se puso a llorar. Un oso que también se había quedado fuera la vio tan triste que se ofreció a ser su pareja. El primer oso hormiguero no se haría esperar.

Elena Bethencourt (España). Filóloga. Primer Premio de “La pobreza en cien palabras” de EAPN España, 2018 y 2019; ganadora de Junio 2019 de “Relatos de abogados” de la Abogacía Española; Ganadora de noviembre 2018 y 2019 de “Relatos en Cadena” de la Cadena Ser; Primer Premio del Concurso de Microrrelatos AMIR, México, 2019; Primer Premio del Concurso de Microrrelatos Redpal de Andalucía; Primer premio de Cuentos de Navidad de Zenda, 2020.

Fe de erratas

Sandra Bianchi

Cuando era chica incurrí en uno de esos horrores casi irreversibles. Por un error de audición confundí la palabra pecado con pescado, y aunque me aclararon muchas veces el malentendido, quedé anclada en aquella primera idea. Así llegué a pensar que quebrantar la ley de Dios era equivalente a sacar algo comestible del agua y fue por eso que nunca me tragué la historia de la manzana.

Sandra Bianchi (Argentina). Es profesora en Letras, docente, escritora, crítica literaria, editora y gestora cultural. Es jefa de edición en Ediciones Santillana Argentina y se dedica al estudio y difusión de la microficción. Además de escribir artículos críticos y prólogos, ha elaborado las antologías *Arden Andes. Microficciones argentinochilenas*, *Cartón lleno I y II* y la versión argentina de *¡Basta! cien mujeres contra la violencia de género* y *¡Basta! cien hombres contra la violencia de género* (en colaboración).

Mucho juego

Ricardo Bugarín

El pulgón toboganeaba en los jacintos. Aburrido ya de jugar, se subió al colectivo y abandonó la plaza. En la esquina del colegio descendió y a paso lento ingresó a la iglesia. Se acomodó entre los faldones que halló en primera fila y se dispuso a escuchar misa. De cabeceo en cabeceo, se fue durmiendo. Cuando quiso saber, estaba en un ropero.

Ricardo Bugarín (Argentina, 1962). Publicó *Bagaje* (poesía, 1981). En el género de la microficción ha publicado: *Bonsai en compota* (Macedonia, Buenos Aires, 2014) , *Inés se turba sola* (Macedonia, Buenos Aires, 2015), *Benignas Insanías* (Sherezade, Santiago de Chile, 2016), *Ficcionario* (*La tinta del silencio*, México, 2017) y *Anecdotario* (Quarks, Lima, Perú, 2020).

Los mejores amigos

Agustín Cadena

Milo y el monstruo que dormía bajo su cama se hicieron amigos porque ambos tenían miedo de las arañas.

Antes, Milo tenía miedo del monstruo. Sus padres trataron de convencerlo de que existía sólo en su imaginación, pero él no les creyó.

Una noche en que había luna llena y la luz entraba por la ventana, vieron cómo una araña grande, negra y peluda bajaba por la pared y se escondía bajo la cama. Milo no se atrevió a llamar a sus padres; ya lo habían regañado por miedoso. Pero el monstruo sí se atrevió a salir de su escondite. De un brinco ya estaba sobre la cama, metido entre las sábanas, abrazado a Milo y tiritando de susto. Milo correspondió al abrazo, sintiendo que aquella enorme masa de peluche verde no era tan terrible como pensaba.

Así nació esa amistad que duró mucho tiempo, hasta que el monstruo creció y dejó de tener amigos imaginarios.

Agustín Cadena (México). Es novelista, cuentista, ensayista, poeta y traductor, además de profesor universitario de literatura. Ha publicado más de treinta libros y ha recibido varios premios nacionales e internacionales. Parte de su obra ha sido antologada y traducida al inglés, al francés, al italiano, al griego, al portugués, al húngaro y al urdu.

En el armario

Ricardo Calderón Inca

La pequeña me dijo que jamás abra la puerta de su armario, dice que ahí viven extraños monstruos. Al escucharla, solo me restó sonreír y agachar la cabeza como aceptando su ingenuidad. Siempre he admirado la imaginación de mi nieta. Hoy, por ejemplo, la vi hablar en voz baja frente a su ropero, como si estuviera advirtiéndole a alguien de mi presencia. La pobre se pasó todo el día conversando con cada rincón de la casa. Al terminar la tarde, se despidió con un beso y un breve comentario: “abuelo, ya no hay monstruos en el armario”. Mientras caminaba hacia sus padres, agitó la mano y se despidió con una mirada perdida. Entonces, en el silencio de la casa, me acerco hacia la habitación, hacia el guardarropa, abro las puertas y descubro en él un gran espejo. En su interior se encontraba mi nieta, quien decía: “abuelo, hay monstruos fuera de mi armario”.

Ricardo Calderón Inca (Perú, 1986). Docente y escritor. Ha obtenido diversos reconocimientos literarios, entre ellos destacan dos menciones honrosas en el Primer y Segundo Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento, organizado por la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana, 2016-2017 (Perú). Ha publicado tres libros de microrrelatos: *Microacertijos literarios* (Ediciones Orem, 2009), *Alteraciones* (Ediciones Orem, 2013) y *Grafitos* (Quarks Ediciones digitales, 2020).

Isla mediterránea

Nélida Cañas

Para Facundo Guevara

Aunque Facu vivía en una provincia mediterránea, al atardecer cuando las montañas se ponían azules, él veía el mar con barcos. Por la noche desplegaba el mapa sobre la mesa de la cocina y viajaba hasta llegar a su isla. Caminaba entre la fronda, escuchaba a los pájaros. Descubría criaturas sorprendentes y se perdía en vaya saber qué deslumbramientos. Cuando cumplió diez años, y todavía no conocía el mar, descubrió una niña morena y suave que reía entre los árboles y llevaba el cabello suelto como una sacerdotisa pagana. Él solo quiso tomarla de la mano y perderse con ella en ese mar azul, que solo sus ojos conocían. Juntos enhebrarían las horas en esa isla donde ya no estaría solo. Al atardecer verían a los lejos el mar con barcos.

Nélida Cañas (Argentina). Profesora de Literatura. Ha sido publicada en numerosas antologías. Entre ellas *Pescadores de perlas* (España, 2019) y *Micros argentinos*, selección de Clara Obligado y Raúl Brasca (España, 2020). En narrativa y microrrelatos ha publicado *De este lado del mundo* (Salta, 1996), *Breve cielo* (Tucumán, 2010), *En la fragilidad de los días* (Jujuy, 2013) *Intersticios* (Jujuy, 2014), *Chiquilladas* (Jujuy, 2016) y *Como si nada* (Macedonia Editores, Bs. As. 2018).

Los poetas

Homero Carvalho Oliva

En el país de la gente del agua se cuenta que un mal día la naturaleza se enojó con los seres humanos, porque pasaban junto a las flores sin verlas ni olerlas y comían frutas sin disfrutar de sus sabores; dicen que decidió ocultar sus colores, sus aromas y sus sabores. El mundo se volvió descolorido e insípido. Las personas se desesperaron porque las cosas se volvieron feas y algunas quisieron irse a buscar lo perdido; una niña y un niño descifraron el misterio mientras jugaban, escucharon las voces de los árboles y aconsejaron que dejaran la indiferencia, que agradecieran a la naturaleza cantando a la belleza de las flores, a los deliciosos sabores de las frutas y que festejaran las fragancias infinitas de la Creación. Los ancianos cuentan que a los primeros hombres y mujeres que escribieron sobre estas cosas hermosas los llamaron los poetas del pueblo.

***Homero Carvalho Oliva** (Bolivia, 1957). Escritor, poeta y gestor cultural, ha obtenido varios premios de cuento a nivel nacional e internacional como el Premio latinoamericano de Cuento en México, 1981 y el Latin American Writer's de New York, USA, 1998; dos veces el Premio Nacional de Novela con Memoria de los espejos y La maquinaria de los secretos. Su obra literaria ha sido publicada en otros países y ha sido traducida a varios idiomas.*

La protagonista

Daniel Arturo Casanova Gómez

La niña esperaba con mucho cariño a su padre cada noche. Su llegada significaba que disfrutaría una nueva historia antes de dormir. Adoraba que le contara cuentos. Cuando su papá no llegaba, la niña tardaba mucho en conciliar el sueño; y a veces, ni dormía.

Una noche que no tenía ningún cuento disponible para su hija, ella le dijo que no se preocupara, porque durante esas largas noches, ella imaginaba a los personajes de las historias que había oído y que tenía más de doscientos cincuenta nuevas historias para que él le contara.

Al tomar el cuaderno y empezar a contar, el padre notó que su hija brillaba mucho y que ya no se encontraba en la cama: ahora estaba saltando entre las ramas de un árbol dibujado en una página del primer cuento escrito por ella misma.

***Daniel Arturo Casanova Gómez** (México). Profesor de Letras, promotor de la cultura escrita, narrador oral, escritor, coordinador de Bibliotecas Públicas en Carmen, Campeche. Publicado en la Antología Virtual de Minificción Mexicana, en el libro Cuerpos rotos de la Editorial Bitácora de Vuelos; en la Revista De la Tripa, de Adán Echeverría; en las antologías Historias de Camiseta, de Esteban Dublín, y en Los 100 Mejores Minicuentos de la Cuarentena, de Ruth Pérez Aguirre.*

El viejo de los globos

Elena Casero

Asciende el hombre por la ladera de la montaña. Allá arriba el cielo, oscuro, denso. Pegada a la oscuridad, está la luna y millones de estrellas que guían su camino. El hombre lleva un puñado de globos de colores atados entre sí y sujetos a su cinturón.

Globos verdes, rojos, amarillos y azules que mueve el viento y arrastra risas por toda la montaña.

El hombre asciende ligero, sonriendo, silbando. Hace coro a las risas que escucha. Las estrellas titilan al compás, como si esperasen la visita. Al llegar a la cumbre desata los globos del cinturón que se escapan livianos hacia la luna. Las risas parecen ensancharse en la noche, libres y felices por fin.

—Abuelo, eso no puede ser cierto. Los niños tristes no viajan a las estrellas en globos de colores.

—¿Estás segura, hija?

—Nunca he escuchado ninguna risa por las noches.

—Hay que prestar atención, observar las estrellas y la cara de la luna.

—Tú sabes que eso es una leyenda, abuelo.

El viejo sonrío, acaricia la cabeza de su nieta y recoge unos hilos escapados de su cinturón.

Elena Casero (España). *Técnico de Empresas Turísticas. Jubilada. Ha publicado cinco novelas: Tango sin memoria, Demasiado Tarde, Tribulaciones de un sicario, Donde nunca pasa nada y Las óperas perdidas de Francesca Scottó. Un libro de relatos: Discordancias. Y uno de microrrelatos: Luna de perigeo. Ha colaborado en distintos libros de microrrelatos. Y es músico por afición. Toca el oboe y estudia piano.*

Ecuación imposible

Mónica Cazón

Abuelita lloró durante toda la cena. Las lágrimas licuaron sus ojos transparentes, mientras nosotros jugábamos en armonía, para que sonriera. Tratamos de consolarla, pero fue en vano. Luego la escuchamos hablar por celular:

—¡No entiendo para qué le confesé mi edad, solo números! Estábamos tan enamorados.

El mundo de los grandes es extraño, ¿tendrá que ver la matemática con el amor?

Mónica Cazón (Argentina). Escritora. Licenciada en Ciencias de la Educación. Especialista en LIJ. Gestora cultural, docente en Plat. Se desempeña en la UNT. Fundó y coordina #MicroLee, Asociación Lagmanovich, Microsaurias, Cidelij, y el Ciclo de Lecturas de Microficción de la BibVal en la Biblioteca del Congreso de la Nación. Colabora en La Gaceta Literaria y en las revistas: La papa en la literatura tucumana y otros. Fue traducida al francés, italiano e inglés. Editó 15 libros.

Cuestión de gustos

Sara Coca

A mamá le gusta que nos sentemos a comer todos juntos, pero nunca lo hemos hecho por los horarios. Vamos a aprovechar que tenemos que estar encerrados en casa para conocernos mejor, dice papá a su favor.

Mi hermano gemelo y yo sabemos que las cosas se van a complicar. Se darán cuenta de quién es el más débil y cuál le hace los deberes al otro. Pero lo peor es que descubrirán que soy yo el que se come la comida de los dos por esa manía de mi hermano de alimentarse con los insectos que atrapa en el jardín mientras papá y mamá almuerzan.

Sara Coca (España). Licenciada en Ciencias de la Información, graduada en Gestión Cultural y postgraduada en Escritura Creativa. Ha publicado los libros: *Puentes* (2005), *Micromundos* (2009), *A qué sabe lo que somos* (2012) y *No quieras saber tanto* (2018). Participa en las antologías *Resonancias* (2018), *Brevirus* (2020) y *1 byte de horror* (2020) y obtuvo mención especial en el I Concurso Internacional de Minificción IER/UNAM en 2020. Coordina los libros de relatos colectivos: *Escrinautas* (2014) y *Gente Rara* (2018).

Astronauta

Claudia Cortalezzi

Bauti recibió de manos de su señorita el diploma de mejor alumno del segundo grado. Le dio un beso a ella y otro al director, y miró hacia el público: el salón de actos, repleto de alumnos y padres y abuelos. Allá estaba su papá, levantando un brazo para saludarlo.

—¿Querés decir algo, Bauti? —le dijo la seño.

Él se acercó al micrófono.

—Cuando sea grande, quiero ser astronauta. Mi papá dice que los astronautas estudian muchas cuentas, muchas oraciones, mucho de animales, de todo. Por eso yo estudio tanto y soy el mejor del segundo grado.

Bauti y su papá salieron del acto.

Se había hecho de noche, pero había mucha claridad.

—¿Vamos a saludar a mamá, Bauti?

Él no dijo nada: era de esas preguntas que no hacía falta responder.

Caminaron hasta la plaza. Se sentaron en un banco a mirar la luna.

—Mamá está contenta por tu premio de mejor alumno —dijo su papá.

—¿Sí?

—Mirá cómo brilla la luna, seguro que ella, que te mira desde allá junto con los abuelos, prendió una luz muy fuerte para felicitarte.

Sí, pensó Bauti. Cuando sea grande, voy a ser astronauta.

Claudia Cortalezzi (Argentina, 1965). Escritora. Editora. Talleres literarios. Cofundó el círculo de horror La Abadía de Carfax, con M. di Marco y otros. Integra el laboratorio de lectura crítica #MicroLee. Organiza dos ciclos de lectura: “Mateada Literaria en Uribe” y “El lenguaje del arte”. Libros: *Una simple palabra*, *Entrañable*, *In excelsis*, *No ser o ser* y *Abrirse paso*. Compiló tres antologías. Web: cortalezziClaudia.com.ar

Los cazadores

Ginés S. Cutillas

Como manda la tradición, entran por el balcón tras comprobar que los padres están ya dormidos y se despliegan por el salón a toda velocidad. Mientras Gaspar coloca las cajas vacías con atractivos lazos rojos, Baltasar extiende la trampa y Melchor prepara el saco.

El niño ya los ha oído.

Ginés S. Cutillas (España, 1973). Ingeniero informático por la Universidad Politécnica de Valencia y licenciado en Documentación por la Universidad de Granada. Autor de *La biblioteca de la vida* (Fundación Drac, 2007), *Un koala en el armario* (Cuadernos del Vigía, 2010), *La sociedad del duelo* (Editorial Base, 2013) y *Los sempiternos* (Editorial Base, 2015). Su obra ha aparecido también en varias antologías de relatos y microrrelatos. Miembro del equipo de redacción de *Quimera*. *Revista de Literatura*.

Generaciones

Lorena Díaz Meza

Mi abuela se comió una naranja olvidando sacar sus pepas. Ahora dentro de ella crece un árbol. Lo sabemos porque antes de que se marchara vimos asomarse por sus orejas pequeños brotecitos verdes. Han pasado los años. Mamá dice que la abuela se fue al cielo, pero nosotros sabemos que no es así.

A veces nos sentamos a la sombra del gran naranjo del patio y contamos historias mientras el árbol, con sus ramas, pareciera querer acariciarnos.

Lorena Díaz Meza (Chile, 1985). Licenciada en Letras, profesora de Lenguaje y Comunicación. Ha publicado los libros de cuentos *Existe* (2004) y *Bajo llave* (2011); los libros de microficción *Príncipe busca princesa* (2013), *Sangre en el ojo* (2017) y *Piratas de ciudad* (2020); las nanonovelas *Huir a mitad de la noche* (2020). Es directora y fundadora de "Bibliomicro". Monitorea talleres literarios y directora de Ediciones Sherezade.

Héroe sádico

Leonardo Dolengiewich

Se acercó hasta el borde del precipicio, mucho más allá del límite indicado por el guía. Todos lo miraron, alguno le gritó que volviera, que no se arriesgara. Se arrojó sin más.

Cuando no estaba salvando al mundo, Peter Parker se divertía a costa de los turistas que visitaban la ciudad.

***Leonardo Dolengiewich** (Argentina, 1986). Soy escritor y psicólogo. Tengo dos libros de microficción publicados: *La buena cocina* (2015) y *Colibríes feroces* (2019). Durante 2020, publicaré *La gente no es buena, mi primer libro de cuentos*. Desde hace cinco años, coordino el taller literario “Con premeditación y contundencia”, dedicado al cuento y la microficción.*

Érase una vez

José Manuel Dorrego Sáenz

—Érase una vez...

—Papá, ese cuento ya me lo has contado mil veces, ¿es que no te sabes otro?

—Perdona, hijo. A ver este: Érase una vez...

—¿Otra vez, papá? Estás un poco tonto hoy. ¿De verdad no te sabes un cuento nuevo? Por lo menos, uno que me hayas contado hace mucho y ya no lo recuerde. Yo alucino contigo.

—Déjame pensar, hijo...

—Sí, pero date prisa que tengo sueño.

—Mmm... ¡Ya sé! Éste seguro que no lo has oído antes porque me lo acabo de inventar.

—A ver, cuenta, cuenta...

—Érase una vez y colorín colorado. ¿Te gusta?

—Pss... No está mal, papá, aunque el final ya lo veía venir.

—Bueno, ahora a dormirte y mañana te cuento otro.

—Vale, pero no lo repitas, ¿eh?

José Manuel Dorrego Sáenz (España). *Escribo en corto desde muy joven porque siempre he pensado que hay demasiadas historias que contar como para recrearse más tiempo del necesario en una sola. He publicado el libro de microrrelatos El contrabajista del Titanic, tengo otros tres terminados y ando con un cuarto de género indefinible que, COVID-19 mediante, espero que vea la luz este año.*

Pegaso

Esteban Dublín

—Mariana, se acerca tu cumpleaños...

—Ya sé, papá...

—¿Qué te gustaría de regalo?

—Un pegaso...

—¿Un pegaso...?

—Sí, papá, un pegaso, ¿los conoces? Son caballos con alas...

—Claro... ¿dónde consigo uno?

—Papá, ¿cómo me preguntas eso? Cualquiera que quiera puede conseguir un pegaso.

—Me gustaría saber dónde lo viste para comprártelo...

—Papá... Los pegasos no se compran...

—¿Cómo que no se compran...?

—Los pegasos se imaginan, papá...

—Claro, hija, claro... ¿No te gustaría otra cosa? Una muñeca... ¿Una bicicleta, tal vez?

—Papá, yo quiero un pegaso...

—Hija, no te puedo regalar eso. Los pegasos no existen...

—Eso mismo dicen ellos...

—Dicen quiénes...

—Los pegasos. Dicen que los papás no existen.

Esteban Dublín (Colombia, 1983). Publicista. Ha publicado los libros de microrrelatos *Preludios, interludios y minificciones* (Adéer Lyinad, 2010), *Tácticas contra el olvido* (TBWA Colombia, 2014), *Las narraciones alternas* (Micrópolis, 2017) e *Historias de camiseta* (Micrópolis, 2018) como antólogo. También publicó los libros infantiles *El dragón que no podía volar* y *¿Dónde guardas tanto amor, abuelita?* Es miembro fundador de La Internacional Microcuentista. Daniel Ávila es su nombre verdadero.

Consejos para hacer dormir a un dragón

Lilian Elphick

1. Dele zanahorias.
2. Acuéstelo al pie del árbol y abrigue solo sus alas.
3. No le haga cariño.
4. Cuéntele historias de dragones vencedores en cruentas batallas con caballeros de capa y espada.
5. Cuando esté dormido, cierre los ojos, acurrúquese junto a él.
6. No vaya a pensar que usted es el dragón y que está solo e insomne, encerrado en el gran libro de los mitos universales.

Lilian Elphick (Chile) Escritora. Ha publicado siete libros de minificciones. El presente texto fue tomado del libro *Diálogo de tigres* (2011).

Chiribita

Roxanna Erdman

Supongo que debo de haber percibido el movimiento de su cola con el rabillo del ojo. A lo mejor en el borde de mi vista periférica se registró el momento en que se sentó en el barandal del balcón, con la espalda hacia el vacío y la mirada atentísima puesta en el interior del departamento.

Algo así debe de haber sucedido, porque de otro modo no me explico cómo descubrí al gato en medio de la profusión de toallas y tapetes puestos a orear, sombrillas, casitas para perro, cachivaches y plantas vivas y muertas de las decenas de balcones que se alzan sobre la calle por la que iba caminando.

Debe de haber estado en el séptimo u octavo piso de un edificio de unos doce, pero desde donde me detuve alcanzaba a distinguir bien la figura parda —algo rechoncha para atreverse a semejante exhibición de osadía, recuerdo que pensé.

Me quedé inmóvil, temiendo que si daba un paso más quizá él me vería a mí y la distracción lo haría perder el equilibrio; ocho pisos son demasiados incluso para siete vidas.

Pero en algún punto tuve que respirar.

Estoy segura de que cuando posó sus ojos en mí pude ver que eran amarillos, pero después alzó el vuelo y de un solo aletazo cobró el impulso necesario para alcanzar el parche de cielo azul entre los edificios y perderse tras los tejados.

Creo que necesito lentes.

Roxanna Erdman (México). Desde que tiene memoria, siempre ha sido lectora, escritora o editora, todo junto o alternadamente. Ha editado, traducido y adaptado innumerables publicaciones —entre ellas las revistas *Disney Aventuras*, *Cartoon Network* y ediciones especiales de *NatGeo Kids*—. También creó la *Escuela de Niños Escritores*, la cual dirige desde hace más de diez años. En sus ratos libres, que no son muchos, teje amigurumi.

Zoológico

Lorena Escudero

Día 53 de confinamiento.

Papá, con medio cuerpo fuera de las ventanas, discute a voces con cualquiera que pasa por la calle, lo conozca o no.

Mamá no para quieta, va de una habitación a otra recorriendo en círculos la casa. Entra, dice que se le ha olvidado lo que venía a hacer, sale.

Y mi hermana mayor ahora vive una rutina nocturna. Solo sale de su habitación de noche y duerme hasta las tantas.

Confirmado: los animales se comportan de forma diferente cuando están encerrados.

Lorena Escudero (España, 1985). Doctora en Física e investigadora. Ha participado en diversas revistas de microficción en España, Perú, Argentina, Reino Unido, y en antologías: *Los pescadores de Perlas*, *Futuro Imperfecto*, *Hokusai*, *Brevirus* y *Resonancias*. Ha publicado los libros de microficción *Negativos* (Torremozas, Madrid, 2015), *Formulario* (*La tinta del Silencio*, México, 2019) e *Incisiones* (Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2020).

Dixeslia

Manu Espada

Dsede uqe diganosaticron mi dixeslia, mis pardes me enviraon a calse cno una teraeputa uqe etsá buneísima. Lllevo dos aoñs ne tratamineto, pero ella aún no sabe que ya estoy curado.

Manu Espada (España, 1974). Es licenciado en Periodismo por la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha publicado los libros de relatos *El desguace* (Ed. Grupobúho, 2007) y *Fuera de temario* (Ed. Talentura, 2010), y otros dos de microrrelatos: *Zoom. Ciento y pico novelas a escala* (Ed. Paréntesis, 2011), y *Personajes secundarios* (Ed. Menoscuarto, 2015). Entre otros premios, ha ganado el premio Editorial Grupobúho, el certamen *Relatos en Cadena de la SER*, o el *Certamen de Microrrelatos de la revista Eñe*.

Avistamiento

Caro Fernández

Como todos los años, llegan en masa al mar para observar el fenómeno. Pocas veces en la vida se acercan tanto a la costa. Existen diferentes versiones de por qué ocurre. Es probable que algo les llame la atención, tal vez sea instintivo o una especie de ritual. Por momento causa estupor, quizás asco, pero el avistamiento procura traspasar la barrera y saciar esa sed morbosa propia de la curiosidad por lo diferente. Aunque, en la mayoría de los casos, las ballenas aplauden, se asombran, miran de reojo y se llevan una foto de los humanos como recuerdo.

***Caro Fernández** (Argentina). Publicó libros de microficción y formó parte de antologías nacionales e internacionales del género. Coordinó el Festival de Brevedades en la Feria del libro de Mendoza durante cinco años. Codirigió el colectivo Triple C (Cofradía del Cuento Corto). Actualmente es miembro fundadora de la REM (Red de Escritoras Microficcionistas).*

El limpiador de palabras

Manuela Fernández

El limpiador de palabras se encontraba aburrido de su trabajo, por mucho que intentaba que el idioma estuviese limpio de palabras malsonantes y soeces, no lo conseguía, los vocablos feos iban y venían con total impunidad. Así que decidió dejarlo y dedicarse a otra cosa.

Desde entonces reinó el caos. El vocabulario se hizo molesto, antipático y a veces hasta fétido. Muchos libros se rompían porque las pastas no podían con el peso de tanta palabrota.

Con este ambiente, nuestro protagonista tuvo nostalgia de aquel tiempo en el que las frases sonaban a música y arrepentido de haberlo abandonado, decidió reanudar su antiguo menester.

Y lo hizo, pero se había acumulado tanto quehacer que él solo no podía ponerlo al día, necesitaba ayuda, el problema es que no tenía dinero para pagar a ningún ayudante.

De repente le vino la inspiración: ¡Ya sabía cómo pagar a quien le ayudara! Pondría un anuncio con las condiciones, estaba seguro de que sería un buen jornal.

Cientos de personas respondieron ese mismo día al reclamo y todos ellos fueron contratados.

En dos meses el vocabulario volvió a ser como el de antes.

¿Que cuál era el sueldo? Todo aquel que le ayudara recibiría bonitos verbos, tantos como horas hubieran trabajado, y así al final de la jornada, los ayudantes recibían verbos como amar, reír, bailar, abrazar...

Fue todo un éxito y el idioma volvió a lucir tanto como el sol.

Manuela Fernández Cacao (España). Parte de su obra literaria está publicada en distintos portales de Internet, así como en sus blogs *Dama de agua* y *Cuentos de cacao*. Algunos de sus microrrelatos han sido recogidos en distintas compilaciones en papel como: *Cien páginas de amor* y *Cien fictimínimos*.

Verde oliva, negro aceituna

Miguelángel Flores

Sebastián tiene un ojo de cada color. El izquierdo es verde oliva, como una oliva verde, lo mismo que los de su madre, su abuela, su bisabuela, tatarabuela y demás antepasadas maternas. El derecho es negro aceituna, como una aceituna negra, idéntico a los de su padre, su abuelo y etcétera.

Eso hace que sus perfiles parezcan de dos personas distintas. Tanto, que tiene amigos de un lado y amigos del otro. Así, cuando quiere verse con unos, sale mirando al oeste, y cuando a otros, camina hacia el este. Hasta su madre cree tener dos hijos. Nadie se atreve a decirle que es el mismo. Y como eso supone doble merienda, doble helado y doble de todo, pues él tampoco se lo cuenta.

Un día descubrió que, al guiñarlos, ciertas cosas verdinegras desaparecían de su vista. Así, si cerraba el verde oliva, desaparecían los prados, los guisantes, los militares... Si lo hacía con el negro aceituna, dejaba de ver golondrinas, carbón, escarabajos. Se pasaba horas guiñando y haciendo invisible su entorno.

Todo cambió al pasar el tiempo. Una tarde, sentado en su puerta, entornando uno y otro ojo, nada se iba de su vista. Después de mucho intentarlo, comprendió que ya era mayor, que ya no podía ocultar nada. Entonces, se levantó y entró a buscar a su madre. La miró de frente y le dijo: mamá, solo yo soy tus dos hijos. La madre lo observó sorprendida y, abrazándolo fuerte, le susurraba: ay, hijo, pero cuánto has crecido.

Miguelángel Flores (España). Es un soñador que lo pone por escrito. También es el menor de doce hermanos, lo cual dice mucho de todo. Nacido en Córdoba en el 67, lo emigraron a Sabadell en el 68, y eso también cuenta. Escribe microficción y teatro, por necesidad y vocación a partes iguales. En 2014, la Editorial Talentura publicó su primer libro de microrrelatos: *De lo que quise sin querer*.

Herencia

Natalia Flores

El hijo del payaso huyó de la vida en el circo. Cansado de la itinerancia, se estableció en la ciudad y se graduó en la carrera de Medicina.

En la guardia del hospital, dentro de su armario, tiene analgésicos, gasas, algodón de azúcar y una trampa para dedos.

***Natalia Flores** (Argentina, 1984). Estudió Letras en la Universidad Nacional de Cuyo y se desempeña como docente, editora y correctora de textos. Ha participado como integrante de talleres literarios de narrativa y ha coordinado talleres de escritura. Formó parte de la antología de microficciones *Con premeditación y contundencia* en 2018. En 2019 recibió un reconocimiento del Honorable Concejo Deliberante de Guaymallén por su trayectoria literaria departamental y provincial.*

El políglota

Juan Carlos Gallegos

El políglota habla todos los idiomas. A pesar de ello no sabe cómo explicar a los animales nacidos en el zoológico lo que es la libertad.

El políglota habla todos los idiomas. Sabe que los libros no conocen su contenido, que cantan canciones tristes en el idioma árbol.

El políglota habla todos los idiomas. Aunque habla el idioma de la Luna, con ella platica a señas, para no despertar a nadie.

El políglota habla todos los idiomas. Platica con los instrumentos de la orquesta. Quienes pasan afuera del teatro escuchan una sinfonía.

El políglota habla todos los idiomas. Incluido el del agua: entiende sus dialectos hielo y vapor.

El políglota habla todos los idiomas. Las lágrimas nada saben de tristezas, sólo hablan de evaporarse, de volver al ciclo del agua...

El políglota habla todos los idiomas. Las semillas le hablan entre sueños del aroma a tierra mojada, de una infancia que germinará.

Juan Carlos Gallegos (México, 1983). Egresado de la maestría en Estudios de Literatura Mexicana de la Universidad de Guadalajara. Autor de *La rubia despampanante y otras microhistorias* (Effictio, 2014) y *Monstruos de bolsillo* (La Tinta del Silencio, 2018). Algunos de sus textos aparecen en quince antologías de minificción (de México, Perú y Chile), una de cuento, una de haikú y una de ensayo académico. Ha impartido talleres de minificción por varios años.

Las trillizas

Martín Gardella

Rosa, Celeste y Violeta eran hermanas tan idénticas que, para poder identificarlas, su mamá vestía a cada una con el color que correspondía a su nombre. Pero un día, para terminar con la monocromía, las hermanas comenzaron a intercambiar sus ropas cada mañana. Lograron así despistar para siempre a sus familiares y amigos, e incluso a ellas mismas, que ya no pueden recordar quién es quién.

***Martín Gardella** (Argentina, 1973). Vive en Buenos Aires. Es abogado, escritor y difusor cultural. Publicó Instantáneas (Andrómeda, 2010), Los chicos crecen (Macedonia, 2015), Caramelos masticables: microficciones para leer en un recreo (Hola Chicos, 2016) y Aderezos para un tentempié: Microantología personal (Micrópolis, Lima, 2016). Compiló Brevedades: Antología argentina de cuentos re-breves (Manoescrita, 2013). Es miembro fundador de La Internacional Microcuentista.*

Hijo mío

Rubén García García

El gusano abrió los ojos: frente a él había una rosa. Se arrastró hasta ella, y la llamó mamá. La rosa no encontraba cómo decirle que ella no era su madre. El gusano la abrazó:

—¡Qué linda eres! ¿De grande seré como tú?

—Sí, serás como yo —contestó con timidez.

El tiempo pasó y la rosa comenzó a deslustrarse: el gusano se alimentaba de sus hojas. Luego de sus retoños. Mientras más la destruía, ella más se encariñaba con el hambriento gusano. Poco antes de que cayera su último pétalo, la rosa vio con tristeza que su hijo colgaba inmóvil de una de sus ramas.

A la mañana siguiente, la rosa escuchó una voz que la llamaba. Abrió los ojos con dificultad y encontró frente a ella a una mariposa, que batía sus alas de colores.

La rosa sonrió satisfecha.

Rubén García García (México). Médico jubilado y escritor. Sus ficciones han formado parte de varias antologías y revistas en papel y electrónicas. Forma parte del libro colectivo *Mínima Invasión. Médicos escritores ficcionando* (ArteSano Digital, 2017). Administrador de sendero.blog

El planeta Geneor

Asmara Gay

Juan recogió el muñequito del piso. Su madre le había ordenado que guardara sus juguetes y bajara a comer; pero él, con sus cuatro años, no estaba del todo convencido de cambiar el divertido rato que estaba pasando en la nave espacial que se había convertido su cuarto y a su tripulación que lo acompañaba en tan entretenida aventura por una sopa de munición y el pollo recalentado que lo esperaban en la mesa.

—¡Juan, baja a comer! —el alienígena, su madre, había decidido atacar lanzándole serpientes galácticas que se adhirieron a la nave.

“Poof”, “Zas”, la nave empezó a fallar y tuvo que hacer un aterrizaje forzoso en el planeta Geneor.

—¡Juan! ¡Baja ya! —gritó la madre de nuevo, en un tono más alto.

Juan bajó de la nave despacio, con cautela, esperando que ningún geneórida lo viera, pues para los geneóridas los astronautas son una comida succulenta.

—Juan siéntate y toma la cuchara —el planeta Geneor desapareció.

La madre de Juan, parada frente a él, no se dio cuenta del sorprendente mundo que su hijo acababa de perder.

Asmara Gay (México, 1975). Estudió Ciencias de la Comunicación en la UNAM y Apreciación y Creación Literaria en Casa Lamm. Autora de *El ensayo. Fundamentos y ejercicios* (FUNDAp, 2018), *Elena se mira en el espejo* (Destiempos, 2011) y coautora de varios libros, entre ellos: *Resonancias* (BUAP, 2019). Tradujo *Tom Sawyer* (2017), de Mark Twain, y parte de la novela *Yo, el gato* (2018), de Natsume Soseki, para la editorial Mirlo. Es directora de la Revista Hispanoamericana de Literatura.

¿Cómo le haces?

Ma. Verónica Gibbs M.

Mi mamá es la mejor, lo que no me gusta es cuando llega cansada y no juega conmigo.

Pero todo pasa cuando dice que quiere tomarme una foto porque parezco un sapo glotón, hace *click* y aparezco como un príncipe en su cama.

Tiene un truco para guardar una playa dentro de un cuadrito, ¿por qué pasará tanto haciendo la misma toma?, según ella es para que no se escape ni una gota de mar.

Cuando enfermo y tiene que darme medicinas, lame mis cachetes mientras dice “Cachorrito, abre la boquita”, entonces lo hago y ya no sabe a rayos.

Pero el mejor es cuando me sale un morado, lo soba y... ¡a los tres días desaparece!

Mi mamá es maga, dice que soy el conejito de su chistera, ahora me gusta comer ensaladas con zanahoria, y antes... no me gustaba.

Verónica Gibbs (Venezuela, 1970). Maestra, bibliotecaria escolar y cuentacuentos. Ha dejado semillas literarias en revistas tales como: *Revista Calle Sol, Piedra y Nido, La Poesía alcanza para todos, Cuentos y más, Plesiosaurio, Escuela Tiempo Presente, Aula Virtual, El Pilín, Solo 50*. Participó en la antología de poesía breve *Gotas y Hachazos de Editorial Páramo*. Su obra *Cuentogotas, después del Diluvio Universal*, ganó el Premio Nacional de Literatura Infantil Orlando Araujo 2015.

La alegría de la a

Dina Grijalva

Ana y Alán son alegres, se abrazan y con asombro aprenden la a: avión, avioneta, arcoíris.

Alba, Ariana y Alejandra son amigas y adoran almorzar arándanos azucarados, albaricoques en almíbar y atole de avena.

Alberto arrulla a Aranza y admiran a las alondras. Alicia acompaña a Andrés al acuario. Ángel alimenta a las ardillas. Alba adorna sus alas azules, amarillas y anaranjadas. Adiós.

Dina Grijalva (México). Es doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Libros de minificción: Goza la gula, Las dos caras de la luna, Abecé sexy, Mínimos deleites, Miniaturas salmantinas y Cuestión de tiempo. Ha publicado también dos antologías: Cuentos de dulce voluptuosidad y Eros y Afrodita en la minificción. Minificciones suyas han sido incluidas en una veintena de antologías y publicadas en España, Colombia, Argentina y Perú.

Para volar

Ibeth Guzmán

Su mayor anhelo era volar. Al jugar Nintendo, sus partes favoritas eran cuando Super Mario atravesaba las galaxias usando un anillo estelar. Cuando eso ocurría, le daba a pausa y se quedaba contemplando por varios segundos la proeza. El diablo, que no tiene permiso para visitar los sueños de los niños, se aprovechó de la noche para hacerle una propuesta: “Si aceptas cambiar tu forma, te daré el poder de volar”. El niño aceptó feliz. La mañana siguiente amaneció convertido en mosquito.

***Ibeth Guzmán** (República Dominicana). Narradora, ensayista y poeta. Es docente universitaria. Ha publicado los libros de microrrelatos *Tierra de cocodrilos*, *Yerba mala* y *Tiempo de pecar*.*

Una vez el pez confía en la paz de un rapaz...

Mustapha Handar

Para hacer frente a los incesantes y peligrosos ataques del tiburón, los peces organizaron elecciones para elegir a quien los protegería de él: la ballena o el pez rape.

La ballena les prometió sacrificarse por ellos. El rape aclamó que el tiburón era amigo suyo desde tiempos inmemoriales y les juró abandonar las aguas si algún día fueran atacados por éste.

Como los peces refutaban la violencia y soñaban con una eterna vida en paz, votaron por el rape pese a su carácter maligno y apariencia sospechosa. La descomunal ballena se puso muy triste y emigró, mientras que el rape festejó su victoria y visitó furtivamente al enemigo. Los dos ya tenían planeado una añagaza a los peces. El día siguiente, el rape organizó una gran fiesta de reconciliación entre los peces, a quienes representaba, y el tiburón, su amigo secular. Este último, aceptó el pacto de paz y amistad y acudió a la fiesta.

El rape mandó a los peces payaso, disco, joya y mariposa a que divirtieran a los numerosos asistentes con sus chistes, canciones y danzas. Las ostras y los mejillones presentaron una fantástica pieza teatral en la cual contaron sus historias con los piratas que los pescaban para robarles las perlas que escondían dentro de sus conchas. Las focas proyectaron en cuadros de pintura cómo se transformaron de unas bellísimas sirenas a focas siempre enlutadas y anhelantes de romper esa maldición.

Sin embargo, cuando el espectáculo hubo finalizado, el rape fue el postre.

Mustapha Handar (Marruecos, 1982). Escritor de micronarrativa y profesor de lengua española. Las microficciones de su autoría se han publicado en revistas literarias electrónicas y antologías como *Círculo de Poesía* (México), *Letras Itinerantes* (Colombia), *Tardes Amarillas y Piedra y Nido* (Argentina), *Diversidad Literaria* y *Papenfuss* (España). Sus microrrelatos han sido recogidos, también, en *Letras Marruecas II: Nueva antología de escritores marroquíes en castellano*.

Responsabilidades

Ángeles Hernández

Bobby, por favor, no te subas a la cama cuando no esté, no juegues en el lodo, come tus croquetas, por favor no hagas travesuras con los zapatos de papá, ni te pelees con el gato. Eres un perro mayor y debes comportarte, es lo que dice mamá, te encargo la casa. Creo que ser un perro no debe ser tan difícil después de todo. Casi lo olvido; recuerda tu enfermedad, debes ser valiente con el veterinario antes de tu última inyección.

Ángeles Hernández (México, 1999). Es docente de educación básica, con especialidad en lenguaje y comunicación. A lo largo de su vida ha mostrado gran admiración por la literatura, por lo que escribe cuento, poesía y minificción, participando en antologías impresas y digitales.

Estrellas fugaces

Diana Raquel Hernández Meza

La maestra escribió en la pizarra la tarea del próximo lunes: Representar nuestra futura profesión. Durante el fin de semana perseguí a mamá por todos lados preguntándole qué podría ser y cómo fabricar el atuendo. Se limitó a decirme: Busca en el cobertizo a ver qué encuentras. Hallé unas cajas de cartón, pinturas y pegamento. Pasé la noche dando vueltas en la cama, pensando que podía hacer con eso.

Mi mejor amigo, se presentó como biólogo y para no dejar duda de ello, nos mostró una jaula pequeña con una ranita saltarina que no paraba de croar. Otros compañeros fueron doctores, constructores, maestras, deportistas, vaqueros...

Cuando llegó mi turno, con un poco de temor a las burlas de mis compañeros, tomé mi nave *XF-Aquarium 2075* y la coloqué frente a la clase. Explicué cada uno de sus componentes y lo importante que serán los viajes que haga en ella, los universos que me esperan por descubrir.

Al terminar la clase, la maestra se acercó a mi lugar y me explicó que no es bueno que los padres hagan la tarea por nosotros. Consternado, al llegar a casa le conté a mamá lo sucedido. “No te preocupes, Ian, a veces los sueños pueden ser más grandes que nosotros mismos”.

Esa noche, una estrella fugaz cruzó frente a mi ventana y ¡quise alcanzarla! Rápidamente subí a mi nave y despegué. Las luces de la ciudad se hacen cada vez más pequeñas y la luna, aproximándose, me sonríe.

Diana Raquel Hernández Meza (México, 1985). Médica cirujana por la UNAM. Sus escritos están en *El libro de los seres no imaginarios. Minibichario* (Ficticia Editorial, 2012), *Alebrije de palabras. Escritores mexicanos en breve* (BUAP, 2013), *Eros y Afrodita* (Ficticia Editorial, 2016), *Las musas perpetúan lo efímero. Antología de microrrelatistas mexicanas* (Micrópolis, 2017), en la revista *Pleiosaurio* en el volumen: *Ochenteros. Miniantología de minificción mexicana* (Abismo Editores, 2017).

Mi amiga la tortuga

Eduar Herrera

Un buen día aprendí de mi mascota, la tortuga, que no todos somos rápidos; aunque seas pesado y te sientas como una roca, siempre puedes avanzar, de manera distinta a los demás. Aprendí que todos tenemos caparazones y nos escondemos ahí de vez en cuando, al sentirnos amenazados, y eso no es ser cobarde, sino guardar distancia. Aprendí que ser paciente y lento no te hace tonto, sino un poco más sabio. Aprendí a disfrutar de los días haciéndolos más largos.

Un buen día estaba la tortuga observando el horizonte, la rana pasó dando brincos, se detuvo y le preguntó:

—¿Perdiendo el tiempo como siempre tortuga? Yo hago mil cosas a la vez, no tengo tiempo que perder, ya viene la noche y no quiero que me atrape.

—No estoy perdiendo el tiempo, sapo amigo, lo tengo justo enfrente y solamente lo estoy disfrutando.

Eduar Herrera (Honduras). Es un poeta y narrador cuyos trabajos han sido publicados en: *Diario El Heraldo* (Honduras), *Diario Tres mil* (El Salvador), *Casa de las Americas* (Habana, Cuba), *Revista Prometeo* (UNAH, Honduras), *Revista La Gaceta* (Guatemala).

Juego de letras

Maritza Iriarte

Cuando Robin cumplió nueve años, la abuela le regaló una caja dorada. La abrió. Volcó la caja repleta de fichas sobre la mesa. “Un juego de mesa y todas las fichas tienen una letra dorada”, gritó Robin entusiasmado. Buscó dentro de la caja el manual de instrucciones y solo encontró un papel que decía: “Cuidado, las letras son mágicas”. El niño empezó a juntar consonantes y vocales formando palabras. Casa, árbol, flores, canasta, niña, manzana, abuela, comer, lobo, cazador. Los ojos del niño se agrandaron de asombro al verlas desaparecer. En ese instante y con rapidez, el niño hurgó entre las letras que quedaban y formó otras palabras. Arco, flecha, héroe, puntería, camino. Las palabras se alinearon solas, mientras Robin se adentraba en ese bosque de letras lleno de aventuras y desafíos hasta desaparecer.

Maritza Iriarte B. (Perú, 1954). Escritora microficcionista. Publicó en el 2013 *Aztirm, un mundo de brevedades*. Algunos de sus textos integran distintas antologías: *Basta 100 mujeres contra la Violencia de género, Borrando Fronteras, Eros y Afrodita en la Minificción, Resonancias, A puerta Cerrada, 1byte de horror, Brevirus*; y en revistas literarias: *FIX100, Plesiosaurio*.

Bolita de pelo

Marti Lelis

Así me llaman. Llega una hora del día en que lamo mi pelaje con el cepillo de mi lengua. Lamo mis patas y con ellas me froto la cara. Limpio bien entre los dedos y también otras partes, todas las que alcanzo. La cosa es estar presentable, bien peinado. Si el humano me toca: me lamo; si el viento me despeina o la lluvia me moja: me lamo; si termino de comer, también me lamo. Cualquiera diría que es la vanidad la que me mueve. Y si fuera así, tiene su precio.

No es lindo que, por tanto lamer, dentro de la panza se me formen bolas de pelo. Por eso, de vez en vez, como hierbitas, de preferencia pasto. Entonces vienen las arcadas. Me transformo en el monstruo vomitapelos, y hay que ver el horror y el asco en la cara del humano cuando la bola sale: se le olvida que lo salvo de los ratones, de las arañas, se le olvida que cazo moscas y cucarachas, se le olvida que de noche protejo a sus niñas y niños para evitar duendes y malos sueños. Pero, monstruo, duro menos de un minuto. Los humanos grandes me acarician de nuevo; niñas y niños, ellos siempre me aman, ellos se bañan con jabón y agua.

Me subo a tomar el sol en la ventana. Ahí, me lamo y me relamo. Somos felices en esta casa. Hasta la próxima bola de pelos, hay que estar lindos, limpios y bien peinados.

Marti Lelis (México, 1968). Escritor para niños grandes y pequeños, cuentos cortos o largos y, de vez en vez, poemas. Publicó en 2016 el libro *A propósito de San Juan y otras miniaturas*, Premio Estatal “Beatriz Espejo” en 2015 en Tlaxcala, México. También obtuvo el Premio “Dolores Castro” por su libro de poemas *Salvar caracoles con palabras* en 2016 (Tlaxcala, México). Comparte sus escritos en su página de ceremoniadepalabras.com.mx

Dulce jardín

Susana López Malo

Cuando le dijeron que las flores eran dulces, se comió el jardín.

Susana López Malo (México). Ha publicado en diversas antologías de narrativa breve. Obtuvo el primer lugar del concurso de cuento sobre alebrijes del MAP en el 2016. Su cuento "Arturo" fue seleccionado para integrar la antología de la escuela de Escritura del IMACP, que destacó a diez escritores poblanos. Fomento Editorial BUAP publicó su primer libro para público infantil: *Si vienes, te cuento*.

Roca amiga

Dorling López Rivera

Yo tengo una roca. Su forma es bastante rara. Si las rocas tuvieran cara, les diría que ésta tiene nariz de lombriz, sonrisa de banana y ojos saltones como los de las ranas. Además, les quiero contar que ella es mi amiga secreta, siempre la llevo en la bolsa de la camiseta.

***Dorling López Rivera** (Nicaragua). Licenciada en comunicación social, teatrística, narradora oral y gestora comunitaria.*

La niña que solo comía espagueti

Natalia Madrueño

Elizabeth amaba el espagueti, siempre que su mamá le daba la opción de elegir qué comer, ella sin dudarlo, decía: espagueti. Espagueti a la boloñesa, espagueti con crema y jamón, espagueti con especias o simplemente espagueti.

Una mañana que parecía común, Elizabeth se miró al espejo y vio que su enorme melena enroscada, ahora era de espagueti. Se emocionó tanto, que de inmediato fue por un tenedor para comenzar a comer su propio cabello. ¡Era delicioso, jamás había probado un espagueti como el de su cabeza!, lleno de sabores, colores, de ideas; lo malo, es que éste no crecía como su cabello natural, así que en poco rato además de ganar una enorme barriga, se había quedado calva como su abuelito Pancho.

Natalia Madrueño (México). Licenciada en Letras Hispánicas y máster en Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana expedida por la Universitat de Barcelona. Escribe ensayo, cuento y minificción. Pertenece al jurado del Programa de Fomento a la Lectura y Expresión Escrita (PFLEE) de la Universidad de Guadalajara y la revista Vaivén. En Diciembre del 2018 recibió a la poeta uruguaya Ida Vitale Premio Cervantes 2018 y Premio FIL2018, con un ensayo dedicado a su obra narrativa.

Humedad

Leo Mercado

La pared es blanca. La mancha de humedad es un hilo oscuro, continuo. Si lo miro fijamente la vista se centra en él y desaparece, poco a poco; pero si pestañeo, el hilo es en realidad un feroz león que se me abalanza y me devo...

Leo Mercado (Argentina, 1982). En poesía publicó *Viento norte* (Color Pastel, 2005; 2009 intervenido por artistas plásticos), *Bocanada* (plaque, Viento Norte ediciones de alambre, 2008), *mil200* (Viento Norte ediciones de alambre, 2011) y *39* (Viento Norte ediciones de alambre, 2012) y *Jauría* (Halley, 2019). En prosa, formó parte de varias antologías. Publicó, junto a Caro Fernández, *Hacer el cuento, microcrónicas* (Macedonia, 2012) y *Volver a hacer el cuento, microcrónicas* (Ediciones Sherezade, 2015).

Miniaturismos

Agustín Monsreal

Almohada

Especie de nana que sirve para hacerle cosquillitas al sueño.

Amanecer

Pañuelo húmedo con el que el mundo se limpia su carita sucia de noche.

Araña

Obsesión patona que camina por el techo y las paredes y, cuando apagamos la luz, corre a metérsenos bajo las cobijas del sueño.

Arcoíris

Cinta que el cielo se pone en la cabeza los días que le toca lavarse el pelo.

Barriga

Lugar en que la mamá guarda a la cigüeña que trae a los niños.

Calcetín

Infeliz que soporta el mal genio de nuestros pies.

Memoria

Árbol generoso que da recuerdos todo el año.

Agustín Monsreal (México, 1941). Premio Nacional de Cuento 1970, patrocinado por el INJM. Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí 1978 por *Los ángeles enfermos*. Premio Nacional de Poesía Punto de Partida 1980. Premio Nacional de Periodismo 1982. Premio “Antonio Mediz Bolio” 1987 por *La banda de los enanos calvos*; y por su trayectoria en 1996. Desde 1995 la ciudad de Mérida instituyó el Premio de Cuento que ostenta su nombre.

Invierno Altiplánico

Camilo Montecinos Guerra

Ha vuelto a llover. Pero no comprendo por qué llueva si estamos en verano. Además, cada vez que termina de llover el calor sofocante vuelve y el sol brilla de nuevo. Mi mamá me dice que en el cielo hay un gato gigante que juega con las nubes, estrujándolas para que llueva y, cuando ya se cansa, duerme y el sol sale otra vez. Yo creo que es así, porque aparte del agua que cae escucho sus fuertes ronroneos, que algunos también llaman truenos.

Camilo Montecinos Guerra (Chile, 1987). Escritor, profesor y gestor cultural. Ha publicado *Golpes sobre la mesa* (Ediciones Sherezade, 2017). Asimismo, sus textos han sido difundidos en antologías y revistas literarias de Latinoamérica y España. Forma parte del comité editorial de revista *Brevilla*, Chile.

El niño y la luna

Juan Manuel Montes

Un niño se enamoró de la luna, de su sonrisa y de su cara redonda. El niño, antes de dormirse siempre abre la ventana de su habitación para verla viajar entre las estrellas.

Desde que su mamá subió al cielo, el niño duerme con gotas de tristeza en sus ojos. Pero, sin que nadie lo sepa, todas las noches la luna baja con sus pies traslúcidos a la habitación del niño. Camina hasta la cama y lo arropa con las colchas. Antes de volver al espacio, ella siempre le da un beso en la frente al niño dormido y se lleva todas las lágrimas para acomodarlas como estrellas en el cielo.

Por las mañanas, el niño, cada vez despierta más feliz.

Juan Manuel Montes (Argentina, 1984). Profesor de Grado universitario en Lengua y Literatura por la UNCuyo, especialista en Escritura y Literatura y diplomado en corrección de textos (ortográfico y de estilo). Ha publicado *La soledad de los héroes* (2008), *Relatos desde Liliput* (2012), *Márgenes de la microficción* (2018), *Manejo de palabras* (2018), *Abrevedero* (2019) y *Modo Flash* (2020). Sus textos aparecen en diversas antologías de Argentina, Chile, Perú, España y México.

Amigos

Mónica A. Montoya (Delirio Oscuro)

Carlitos se mudó de casa junto con su madre y su hermana mayor. Pese que tenían cerca un parque bien resguardado y donde jugaban muchos niños, el cambio le resultó difícil y pasaron varios días sin que se sintiera cómodo para formar alguna amistad. Un día, mientras volvía de la escuela tomado de la mano de su hermana, vio a un niño parado frente a su puerta, llevaba una pelota y le hizo señas para que se pusieran a jugar. Carlitos se sintió entusiasmado.

—¿Puedo ir a jugar? —preguntó a su hermana que tenía la nariz pegada al celular.

—Ajá... —dijo mientras sonreía a la pantalla—. ¡No vayas más allá del parque!

—¡Sí!

Carlitos jugó toda la tarde con su nuevo amigo. Los demás se habían marchado, pero por aquí y por allá aún permanecían las risas, los brincos y los pataleos de los dos infantes.

Su hermana salió en su búsqueda y, cuando lo encontró, confundida preguntó:

—¿Con quién juegas?

—Con mi nuevo amigo.

La hermana abrió como “O” la boca, de un brinco tomó a Carlitos y salió corriendo de vuelta a casa, dejando atrás una pelota que flotaba sola en el aire.

Mónica A. Montoya (*Delirio Oscuro*) (*México*). Estudió la licenciatura de Creación Literaria en la UACM. Además de las letras, le gusta el dibujo y la ilustración por lo que crea y fomenta la narrativa gráfica. Ella es una persona que le gustan los temas tabúes, la fantasía, el terror y el misterio; por ello busca plasmar sus pasiones dentro de su obra.

Un regalo para no olvidar

Chris Morales

Joel no entendía, ni siquiera escuchaba, la petición de su mamá: “No agarres a esos gatos porque tienen pulgas”. Una tarde al volver de la escuela, su corazón casi se detuvo al enterarse que su papá había llevado al albergue para animales a los tiernos gatitos que rescataron de la calle. Su tristeza desapareció cuando, al rascarse uno de los varios granitos que tenía en el cuerpo, atrapó una pulga: Joel supo que se la habían dejado los mininos como recuerdo de su fugaz amistad.

Ahora piensa crear un circo de pulgas que actúen para sus amigos.

Chris Morales (México). Escritor de textos dramáticos, cuentos y microficciones. Ha publicado en diversos sitios de internet y revistas electrónicas. Dos de sus obras de teatro fueron galardonadas por la Asociación de Periodistas Teatrales en el 2007 y 2016. Actualmente estudia en la UACM la carrera de Creación literaria y combina las letras con las artes escénicas en la CAM JADEvolucion-arte A.C.

Zoológico

Fabiola Morales

Siempre me fascinaron los zoológicos. Deseaba tocar a todos los animales y correr a un lado de las cebras, leones y jirafas. Me gustaba pasar horas viéndolos a los ojos e intentar hablar con ellos. Los monos me observaban con la misma curiosidad que lo hacía yo sobre ellos mientras el azúcar de los algodones azules se colaba a mis dientes como los sonidos de aves en sus jaulas. Nunca pensé en los sentimientos de los animales hasta aquel domingo de sol radiante que a través del cristal el mono araña colocó su mano sobre la mía. Ahora soy yo el que observa correr a los niños con sus dulces en mano mientras me cuelgo de esta rama artificial. Estoy en espera del niño que quiera conmigo dialogar.

***Fabiola Morales Gasca** (México). Es autora de los poemarios *Para tardes de Lluvia* y *de Nostalgia* (2014) y *Crónicas sobre Mar, Tierra y Aire* (2016). Libro de minificción *El mar a través del caracol* (2017) y *El niño que le encantaban los colores y no le gustaban las letras* (2018). Su trabajo está seleccionado en varias antologías en España, Paraguay, Chile, Colombia y México. Actualmente estudia la maestría en *Literatura Aplicada* en la Universidad Iberoamericana.*

Mi hermano menor

Luis Ignacio Muñoz

Todo comenzó cuando conté a los amigos del barrio que mi hermanito menor podía alcanzar las estrellas y a veces estiraba sus manos para atraerlas y comérselas. También les conté que le gustaba pastorear elefantes que caminaban solos por la luna y devorar los duraznos que cultivaba nuestro padre en el paraíso. Esto los hacía reír mientras se reunían a escuchar y se llamaban por señas a que vinieran pronto, antes que terminara de contar lo último que había hecho con los gatos salvajes que eran más grandes que los tigres y se alimentaban de nubes de algodón dulce que venden en el parque.

Hasta cuando empezaron a decirme que querían conocerlo, que pidiera a mis padres que lo dejaran salir. Insistía que esto no era posible, pues él era una invención mía para tener qué contarles todos los días, y tampoco me creyeron.

***Luis Ignacio Muñoz** (Colombia). Escritor y tallerista. Es autor de los libros *Reloj de aire*, 2006; *Cuentos para rato*, 2014; *Inocencia de la noche*, 2016. Varios de sus cuentos han aparecido en revistas y antologías de autores regionales y algunas internacionales como *Brevilla*, Chile, *e-kuóreo*, *El Espectador*, Colombia, *Piedra y nido*, Argentina, *Letras de Chile*, *Ikaro*, Costa Rica, *Delatripa*, *Nocturnario*, *Fantastique*, México. Administra el blog *Letras Itinerantes*.*

Desventuras de un dragón

Diego Muñoz Valenzuela

El dragón resopló con intensidad antes de emprender, muy desmañadamente, la carrera requerida para el vuelo. Sus pequeñas alas membranosas se pusieron en máxima tensión para sostener el cuerpo de la bestia. Tropezó y se produjo un crujido similar al de una embarcación sometida al imperio de una tormenta feroz. Rodó por el suelo en forma lamentable. Los niños aplaudían a rabiar, chillando de gozo ante el risible espectáculo. El monstruo intentó emitir una llamarada para impresionarlos, pero apenas logró exhalar una débil vaharada de humo. Más que un rugido, emitió un sonido análogo a un sollozo. Finalmente optó por desempolvarse con una sacudida y agradecer los aplausos con una venia. Así inició su trayectoria de comediante.

Diego Muñoz Valenzuela (Chile, 1956). Ha publicado catorce libros de cuentos y microcuentos y seis novelas. Cultor de la ciencia ficción y del microrrelato. Ha abordado en profundidad el periodo de dictadura militar. Libros suyos han sido publicados en España, Croacia, Italia, Argentina, Perú y China. Cuentos traducidos a diez idiomas. Premio Mejores Obras Literarias 1994 y 1996. En 2011 fue seleccionado como uno de los 25 “secretos literarios a la espera de ser descubiertos” por la FIL de Guadalajara para celebrar sus 25 años de existencia.

La solución que cayó del cielo

Patricia Nasello

Ninguna persona ha logrado, nunca, poner la pasta de dientes dentro del tubo del dentífrico, eso lo hacen los extraterrestres.

Aunque grandes como cualquier papá o mamá, estos extraterrestres tienen el tamaño de una hormiga colorada. Llegaron acá en barco, remando por el universo. Como fue un viaje largo se cansaron mucho, entonces decidieron quedarse a vivir acá. Y como acá teníamos el problema de los tubos y la pasta, enseguida consiguieron en qué ocuparse.

Toman los tubos, luego los apoyan inclinados contra la pared, trepan hasta el borde con unas zapatillas con pinches para ir sosteniéndose y, con cucharas especiales que consiguieron en el cielo mientras remaban, de a poco los van llenando. Cuando se hace de noche se vuelve cada cual a su luciérnaga. Porque el lomo de esos bichitos es la casa ideal para ellos. Cualquiera sabe que las luciérnagas son las mejores amigas de los extraterrestres.

Patricia Nasello (Argentina, 1959). Es magíster en Escritura Creativa por la Universidad de Salamanca (USAL). Publicó Está rugiendo otra vez (Quarks, antología personal), como así también Acabemos con ellos de una vez (Alción, micronovela), y los libros de microrrelatos Qué buen disfraz de leona (Micrópolis), Una mujer vuelta al revés (Macedonia), y Nosotros somos eternos (Macedonia).

Amigos

Ildiko Nassr

Le enseñaron que eran sus enemigos. Le dijeron que no se acercara a ellos, que debía cazarlos. Y le advirtieron que otros harían lo mismo con ella.

Pero un día conoció a Remigio, un ratoncito de lo más simpático, y se hicieron amigos. A él le habían enseñado que debía odiar y temer a los gatos, como Sofi.

Ahora son mejores amigos, a pesar de las diferencias. O precisamente por ellas.

***Ildiko Nassr** (Argentina, 1976). Lo que más me gusta en el mundo son las montañas, el chocolate y el té. Amo leer, escribir y bordar. También viajar y conocer a otras personas. Tengo una hija, dos perras y dos tortugas.*

Contratiempo

César Navagómez

Juanito siempre quiso subirse a ese barco y desempeñarse como capitán. Un día, con sus amigos, mirando la nave detenidamente, pronunció las palabras mágicas que le enseñó su amigo el mago y ¡pummmmm!, de inmediato él y sus compañeritos lograron su tan ansiado sueño. Se miró en la embarcación, vestido con el uniforme y gorra anhelados.

Durante la travesía se dio cuenta de que eran perseguidos. Le ordenó a Pedro, su jefe de máquinas, que forzara los motores al máximo, a fin de no ser alcanzados, pero en lancha rápida, diminutos marinos rebasaron a su pequeño barco y los abordaron. Le exigían que pagara mucho dinero por las millas náuticas que había navegado. Juanito no salía de su asombro, no imaginaba tener que pagar tanto por meterse a manejar el minúsculo barco metido en una botella.

César Navagómez (México). *Profesor normalista y licenciado en Educación Física. Escribe cuento y minificción. Tiene publicados dos libros de cuento. Sus minificciones han sido incluidas en varias antologías. Ganador del Premio Latinoamericano de Literatura “Jorge Calvimontes y Calvimontes”, Bolivia, 2015.*

Caja de juguetes

Queta Navagómez

Lety despierta al sentir que alguien le jala con suavidad los cabellos. Abre los ojos y prende la lamparita. De al lado de la almohada sale un gato diminuto. Le maravilla verlo tan bien hecho, tan blanco y negro, tan presumido al caminar, con ese paso elegante y la cola erguida con que se mueve entre la colcha. ¡Otro animalito que escapa de sus sueños!, lo toma entre el dedo índice y pulgar y lo lleva a su caja de juguetes. Hay ahí un dinosaurio bebé, un pegaso, un unicornio, todos pequeñísimos. Tengo sueño, pero mañana jugaré con ustedes la tarde completa, les prometo. Regresa a la cama y se dispone a dormir de nuevo.

Queta Navagómez (México). Licenciada en Educación Física, representó a México en carreras internacionales de 800 y 1500 metros. En cuento, poesía, novela y minificción ha obtenido reconocimientos a nivel nacional. Publicada en más de 20 antologías, sus cuentos se han traducido al inglés y al francés.

Dos amigos

Laura Nicastro

Un perro y un gato muy apegados salieron de paseo. De pronto, se enfrentaron a un peligroso arroyo engrosado por las lluvias. El perro —que siempre fue excelente deportista— nadó hasta la otra orilla y desde ahí le ladró a su amigo:

—¡Salta al agua! ¡No seas cobarde y salta!

El gato no quiso saltar porque es sabido que los de su especie pueden morir si se resfrían y por eso tienen miedo de mojarse. Se ofendió un poco con el insulto, pero se le pasó enseguida.

Poco después, cuando ambos merodeaban por una huerta, apareció un alacrán. El gato saltó sobre el alto muro de la casa mientras que el perro aullaba, aterrorizado, desde el suelo.

—¡Salta! —le gritó el gato.

Pero el paredón era inmenso y por más que el perro lo intentara, jamás podría alcanzar su borde.

—¡No seas holgazán y salta! —insistió el gato.

A pesar de los insultos nacidos de la ansiedad por salvar al compañero, ambos se reconciliaron y hasta el día de hoy siguen paseando juntos.

Por su parte, el alacrán continuó su camino, indiferente a tanta batahola.

Laura Nicastro (Argentina). Estudió Filosofía en la Universidad de Filosofía y Letras (UBA). Publicó libros de cuentos —*Los ladrones del fuego*, Premio “Arturo Mejía Nieto” (S.A.D.E.), *Oyó que los pasos*, *Pueblos de arena*, *Libro de los amores clandestinos*, *La Tigra*—; microficciones (*e-Nanos*, *Caleidoscopio*, *Entre duendes y pirañas*) y novelas: *Intangible*, Premio Municipal “Ricardo Rojas”, *Jueves para siempre*, Premio “Alfredo Roggiano” (Municipalidad de Chivilcoy) y *Tango Brujo*. lauranicastro@yahoo.com.ar

Carta desde Guambilúa

Édgar Núñez Jiménez

Para Italia Adela Flores

1

Italia sale al patio y garabatea encima de la mesa unos trazos que pueden ser palabras o dibujos. La neblina cae y se rompe en el suelo, pero ella a pesar del frío se empeña en escribir una carta.

—¿Qué hará esta niña tan rara? —se pregunta la mamá desde la puerta.

En los bordes de la hoja va dibujando, uno a uno, decenas de crisálidas y capullos a punto de reventar.

El padre, que llega a la casa después del trabajo, se encuentra con los colores dispersos en el patio.

—¿Y cómo entenderá tu carta la persona que la lea? —le dice de manera burlona.

—No sé —dice Italia, se encoge de hombros mientras la lluvia arrecia sobre la ciudad de altas pilastras.

2

El hombre de la oficina, con saco y maletín, se detiene bajo un árbol seco a un lado de la calle. El calor del medio día le hace sudar y siente de pronto unas ganas inmensas de llorar porque la vida de la ciudad cada vez lo empuja a una tristeza profunda.

Cuando alza a ver el cielo, en las ramas secas del árbol, logra ver miles de crisálidas que penden como una lluvia de plata. Y bajo sus zapatos, recién lustrados, rompen pequeñas florecillas como tocadas por la magia.

Si Italia pudiera saber lo que pasa en ese preciso momento se le iluminaría el rostro con una sonrisa. La carta que se empeña en escribir con esfuerzo, por fin, está dando resultados.

Edgar Núñez Jiménez (México, 1991). Ha aparecido en los libros *Ensayo* (Universidad Veracruzana, México, 2013), *Perros* (Ediciones Sherezade, Chile, 2019), *Gatos II* (Ediciones Sherezade, Chile, 2019), *Diversidad(es). Minificciones alternas* (Colombia, El Taller Blanco Ediciones, 2020), *Los excéntricos* (Lapicero Rojo Editorial, México, 2020) y en la *Antología Virtual de Minificción Mexicana* (México, 2020).

Sed de cuentos

Ángel Olgoso

Me pidió un cuento y le conté la historia del niño glotón que tras la papilla se comió el plato, tras la mesa se comió la casa, tras la ciudad se comió los terrones de azúcar moreno de las montañas, tras beberse los océanos se tragó de un bocado el panecillo del planeta con su copete de helado, tras la macedonia del Sistema Solar engulló la ensaimada de las galaxias y el tazón de leche con canela de las nebulosas, tras los cascabillos garrapiñados de los meteoros se zampó el almíbar ardiente de las estrellas, tras la materia oscura con su punto de picante rebañó los restos ya fríos del universo, pero ni todo ese glorioso festín bastó para saciarlo. Esa noche no quiso otro biberón.

Cada noche de los siguientes años me pidió un cuento: con unos, la fiebre desapareció, durmió a cuerpo de rey, no tuvo pesadillas con el colegio o me sonrió como a un perro fiel tendido a su lado; con otros, le tuve que dejar la lucecita encendida, lloró añorando a su madre o se mantuvo bien arropado.

Un buen día, él creció y creció y, en razón de las circunstancias, ahora es él quien me lava y me viste, quien me peina y me arropa, quien me besa en la mejilla, y yo el que balbuceando, contemplándolo con aire de súplica y fervorosa gratitud, le pide un cuento, le pide que me sorprenda cada noche con la fascinación que procura el asombro.

Ángel Olgoso (España, 1961). Es autor de numerosos libros de relatos, entre los que destacan *Cuentos de otro mundo*, *Los demonios del lugar*, *Astrolabio*, *La máquina de languidecer*, *Los líquenes del sueño*, *Las frutas de la luna* o *Breviario negro*. También ha publicado el poemario *Ukigumo*, el libro ilustrado *Nocturnario* y la miscelánea *Tenue armamento*. Ha obtenido una treintena de premios y relatos suyos se han incluido en más de cincuenta antologías del género.

Dictado de palabras

José Manuel Ortiz Soto

Para Camila Ixchel, Sofía Valentina y Austin Manuel

Lápiz en mano, Noecilla está lista para tomar el dictado.

—Duna —dicta mamá al pasar junto a ella.

“Duna”, escribe Noecilla en el cuaderno.

Una montaña de arena arrastrada por el viento cubre la llanura de la hoja. El sol cala fuerte. Noecilla siente su cuerpo seco y arrugado, cual pasita de uva.

—Masa —dicta mamá desde algún lugar en la casa.

La palabra “masa” toma forma en la hoja del cuaderno: el desierto se hace blanco, suave y húmedo, como la masa del pan que hace su familia para vender. Un agradable olor a pan recién horneado flota ya en el aire.

—Lluvia —dicta mamá, acercándose.

Antes de que la palabra “lluvia” vaya a estropearle la tarea, Noecilla cierra el cuaderno, y le dice a mamá que necesita un descanso.

José Manuel Ortiz Soto (México, 1965). *Pediatra y cirujano pediatra. Ha publicado los libros de minificción en formato tradicional, Cuatro caminos y Las metamorfosis de Diana; es antólogo de El libro de los seres no imaginarios. Minibichario y, coantólogo de Alebrije de palabras: Escritores mexicanos en breve y El Tótem de la rana. Catapulta de microrrelatos. Miembro de La Internacional Microcuentista. Coordina la Antología Virtual de Minificción Mexicana.*

Escena de caza

Julia Otxoa

El señor Saavedra desconectó su cerebro y seguidamente encendió el móvil, la tablet y la televisión. En menos de un segundo las tres pantallas se disputaron su atención, hasta el punto de que en los desesperados esfuerzos de cada una de ellas por atraparlo en exclusiva, cual encarnizada pelea entres cazadores, por conseguir la pieza abatida, tiraron con fuerza del cerebro desconectado del señor Saavedra hasta desgarrarlo y dejarlo como un puro despojo, que cada día busca encontrar algún rastro, alguna huella de sí mismo en cada una de las tres pantallas que fiel conecta cada mañana.

Julia Otxoa (España, 1953). Poeta, narradora y artista visual. Su obra con más de treinta títulos publicados en poesía, narrativa y narrativa infantil, ha sido traducida a varios idiomas e incluida en diferentes antologías de poesía, poesía visual y microrrelato. Su libro de microrrelatos más reciente Confesiones de una mosca (Menoscuarto, Palencia, 2018). www.juliaotxoa.net

El gigante y la niña

Gemma Pellicer

El gigante y la niña pasean de la mano como cada tarde. A ambos les gusta seguir el sendero que corre junto al río y contemplar, desde lo alto del camino, el pueblito en el que viven.

GIGANTE: ¿Has visto?, le dice señalando el vuelo rasante de una golondrina que les sale al paso.

NIÑA: Sí.

Al cabo de media hora de paseo, llegan a la cima y deciden descansar un rato antes de coger el camino de vuelta a casa. El gigante tiene las manos grandotas y las espaldas muy anchas. La niña, una sonrisa redonda y brillante como un sol.

GIGANTE: ¿Te ha gustado el paseo?

NIÑA: Sí.

GIGANTE: ¿Y no te has cansado esta vez?

NIÑA: No.

GIGANTE: ¿Querrás que volvamos entonces mañana?

NIÑA: Sí.

El gigante y la niña contemplan los últimos rayos de sol, antes de que éste se esconda definitivamente, según tiene por costumbre. A la niña no le importa que el gigante sea feúcho y grandullón. A lo lejos, las chimeneas empiezan a humear.

Gemma Pellicer (España, 1972). Es licenciada en Filología Hispánica y Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona. Trabaja como editora de textos de ficción y es profesora en el Ateneo de Barcelona. Cultiva la crítica literaria en las revistas Quimera y Turia. Tiene en su haber dos libros de microrrelatos: *La danza de las horas* (Eclipsados, 2012), al que pertenece este microrrelato, y *Maleza viva* (Jekyll & Jill, 2016), y en prensa su primer libro de aforismos, *Medidas extremas* (Renacimiento, Sevilla).

Transformaciones

Luis Bernardo Pérez

La flauta se transformó en canario, el clarinete en pato, el tambor en oso, el contrabajo en elefante y la tuba en una serpiente pitón que, ante el azoro del público, estuvo a punto de ahorcar al ejecutante. Y todo porque el director, desesperado por la falta de progresos de la orquesta, se le ocurrió sustituir la batuta por una varita mágica.

***Luis Bernardo Pérez** (México, 1962). Es escritor, periodista y editor. Ha publicado 15 libros de relatos, una novela y un manual de escritura. Escribe para niños, jóvenes y adultos. Entre los galardones que ha obtenido están: el Premio Nacional de Cuento “Efrén Hernández”, el Premio Nacional de cuento “Juan José Arreola” y el Premio de Novela Juvenil “Gran Angular”.*

Mundodisco

Victor Hugo Pérez Nieto

La trigonometría y las leyes físicas no son reales. Prueba de ello es el mundo sobre cuatro elefantes montando una magna tortuga que nada lentamente en el espacio y cuya simetría profunda está presente en la estructura fantástica del niño, quien poco recordará de grande lo que aprendió fuera del Imperio Ágata.

Las ciencias exactas nunca bastarán para explicar hacia dónde nada la tortuga en el cosmos que los chiquillos recorren al vuelo de un rechoncho escarabajo con la pata amarrada al cordel. Tampoco hay ecuación matemática para que en los chaparrones noctívagos del verano, caigan las estrellas sobre las charcas de la acera y se pongan al alcance de párvulos pies que gozan haciéndolas desaparecer a pisotones mientras ellas ríen.

Todo, en la infancia, está en el entendimiento de la magia, no de la ingeniería, porque al amor, a la amistad, a la fidelidad de un perro, al ronroneo del gato y a todo lo que es realmente importante, no se le ha inventado un sistema métrico y está más allá del alcance de la mano, de la vista y del entendimiento de los adultos, educados para pesar y medir lo superfluo y resignarse a morir intoxicados en sus verdades.

La fantasía es la única salvación plausible de la propia vida. Aunque no lo enseñan en el colegio, eso cualquier chico lo sabe.

Victor Hugo Pérez Nieto (México). Es autor de *Tesoros de México* (2011), *La Noche de los Orfelunos* (2012); *Feralis* (XV Premio Nacional de Novela 2012); *Del Chiquistriquis y Otros Demonios* (2013); y compiló la antología *Tintas del Lerma* (2014). Participa en libros y revistas de cuento nacionales y extranjeras. Columnista de la Organización Editorial Mexicana (OEM).

Salto mortal

Marcos Pico Rentería

La acrobacia siempre me ha asombrado. Sin duda, esa es la única razón por la que vengo al circo todos los años. Me gustan los saltos. Los giros. Las piruetas que generan los cuerpos suspendidos en el aire. Esos cuerpos de maíz que se abren y entoldan sus alas blancas y caen justo antes de ser estrujados por mis blanquecinas muelas.

***Marcos Pico Rentería** (México, 1981). Profesor de español en Defense Language Institute. Su investigación se centra en literatura latinoamericana, principalmente en torno al desarrollo del cuento y ensayo en la producción mexicana de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI. Su obra ha aparecido en revistas literarias y académicas como Conexos, Campos de Plumas, Caleidoscopio, La Santa Crítica, Revista Crítica, Confluencia y en antologías como Alebrije de palabras (BUAP, 2013).*

El centro de la manzana

Katalina Ramírez

A Emma y maestra Estrella

En la escuela Emma se come una manzana, y al llegar al centro descubre un pequeño hueco con forma de estrella. Su maestra le dice que si se la come podrá convertirse en una. Emma llora porque no quiere ser estrella, lo que recordará después es que en realidad es una estrella que se convirtió en niña.

Katalina Ramírez Aguilar (México, 1990). Licenciada en Literatura y Filosofía y diplomada en Edición y Comercialización de Libros. Ha organizado eventos masivos de fomento a la lectura, trabajado como editora en EDAF y actualmente dirige la editorial Cariátide. Tiene publicados un libro de poesía: *Lengua soy, edición español-náhuatl*; y uno de minificción: *Música primigenia*. Se encuentra incluida en la *Enciclopedia de la Literatura en México* y la *Antología Virtual de Minificción Mexicana*.

Imaginante

Angélica María Ramírez Madrigal

Mamá siempre me dice que no debo creerme todo lo que dicen los cuentos. Luego la escucho gritar:

—¡Manooooo, ya está tu desayuno! ¡No olvides ponerte las botas!

Manolo es nuestro gato.

Me preocupa que hoy empezó a leer Hansel y Gretel.

Angélica María Ramírez Madrigal (México). Soy actriz de teatro y cuenta cuentos desde hace quince y cuatro años, respectivamente. A través del teatro llegué a la narración oral con el personaje de Gica Cuentacuentos. Tengo la fortuna compartir la literatura en escena para todo público, contar cuentos en cualquier espacio vital y transmitir mensajes que nos hacen crecer juntos en una misma sociedad.

Enigma

Gabriel Ramos

Valentín estaba leyendo un cuento y al llegar a las páginas 52 y 53 encontró que estaban vacías.

¿Qué piensas que ocurrió?

- a) Los personajes se quedaron dormidos.
- b) Estaban trabajando en otro cuento.
- c) Eran invisibles.

Gabriel Ramos (México). Es psicólogo educativo egresado de la UNAM, escritor y promotor cultural. Su interés está centrado en la creación y estudio de la microliteratura. Ha publicado microficciones, cuento breve, crónica, reseña literaria y entrevistas en diversas páginas de Internet y revistas en formato físico. En 2017 publicó su libro-objeto *Vivir es arriesgarse*, que ha sido traducido y publicado en los idiomas serbio y árabe.

Deberías

Cristina Rentería Garita

En el pueblo K'uub, *quienes nos entregamos totalmente*, la primera palabra que las niñas aprenden es *dispara*. Sus padres, guerreros fuertes y valerosos, las educan hasta que hayan de irse la guerra, como todos los hombres y jóvenes capaces de soportar el peso de la nostalgia. Las niñas aprenden de sus padres a usar el arco y la flecha, a no llorar ante lo desconocido, pero también aprenden el placer del baile, de hacer música soplando caracoles e, incluso, a distinguir, debajo del agua y con los ojos abiertos, a los peces buenos de los malos.

La noche antes de partir, los padres toman el rostro de sus hijas y les dicen:

—Cuida de tus hermanos, de tu madre. Y si la guerra viene y ves hombres como yo, *dispara*.

Las niñas entienden que son la única esperanza que tiene el pueblo K'uub, *quienes nos entregamos totalmente*, de continuar con su mundo; sus madres, también. Por eso, les enseñan una nueva palabra: *deberías*. “Subir esa montaña alta”, *deberías*; “sentir los pelitos de la tarántula”, *deberías*; “reír tanto que la vejiga se te derrita”, *deberías*; “amar con el corazón abierto, no importa si ella o él”, *deberías*. Las madres de las niñas K'uub les enseñan a perder el miedo porque, al llegar la batalla, sólo recordarán todo aquello a lo que se atrevieron: *deberías*. Y esta es la gran lección que algún día te dará a ti, mi querida niña.

Cristina Rentería Garita (México, 1980). Es doctora en Economía, Sociología y Política Agraria por la Universidad de Córdoba (España). En 2018 obtuvo la Mención Honorífica en el Premio Nacional “Dolores Castro” (México) y ganó el concurso Día de Muertos, de la plataforma literaria Zenda (España). Publica artículos y ensayos de análisis literario y prepara una tesis doctoral en Literatura Española Contemporánea. En 2020, se publica su primera obra, *Juan y los Murmullos*, homenaje a Juan Rulfo.

Un gusanito sagaz

Maru Reyes

En un bosque colmado de árboles y arbustos enormes, habitaba un gusanito noble y trabajador, que se pasaba la vida recolectando hojas. En sus ratos libres disfrutaba del soplo ligero del viento, del trino de las aves y de los cálidos rayos de sol que lograban penetrar por los estrechos espacios de la maleza.

Un día que gusanito estaba recostado cómodamente en una piedra, recibió la visita de un soberbio y ambicioso caracol, quien lo invitó a construir una fortaleza en medio de aquel paraíso, con el fin de gobernar a la mayoría de los insectos. El gusanito, después de meditar un poco, comunicó su decisión al caracol.

Poco tiempo después, el caracol se coronó como rey de los insectos. Estaba tan contento que al bajar de las ramitas para presumir su mejor pose, fue aplastado por la bota de un cazador.

Querido lector: ¿Cuál crees tú que fue la decisión que gusanito le comunicó al caracol?

María Eugenia Reyes Diego (México, 1987). Después de concluir estudios a nivel medio superior, ha tomado cursos y talleres de Teatro, Artes escénicas y Cuentacuentos. Ha participado en diversos eventos literarios y artísticos en bibliotecas, libro – clubs y espacios culturales dentro del Estado de México y Ciudad de México. Actualmente se desempeña como promotora de fomento a la lectura y las artes en instituciones educativas además de participar en programas de formación artística y literaria.

La Tortuga Interlunar

Patricia Rivas

A mi hija, América

Había una vez una tortuga con caparazón color tornasol que deseaba cambiarlo por un color violeta, según la moda en París. Se dirigió a comprar tintura de pelo del color deseado, en casa aplicó vaselina en todo el cuerpo para no mancharse y preparó la mezcla. Comenzó a aplicarlo en la coraza, pero la travesía era difícil ya que le costaba pintarse la “espalda”; como era tan presumida, el pedir ayuda no le cabía en la cabeza puesto que nadie debía verla en “ese estado”. Astuta, unió un alambre a un cepillo de dientes viejo, quedando suficientemente largo como para abarcar toda la superficie. Pasado el tiempo de espera se contempló en el espejo, ¡Estaba radiante!, por fin tenía el caparazón color violeta, se dispuso salir a caminar para lucirlo. Escuchó que le exclamaban: “¡Qué hermosa, una tortuga con un lunar tornasol en su caparazón!”, “qué extraño”, decían otros, “¿habrá sido un dalmata en otra vida?”.

La tortuga estaba sorprendida; rauda se dirigió a otro espejo, reflejando la enorme decepción: la coraza violeta evidenciaba una especie de lunar sin teñir. Lloró amargamente, abriendo un quitasol para ocultarse pero nuevamente escuchó: “¡No, no te tapes, eres hermosa así!”, y dijo otro: “Nunca había visto un caparazón tan especial, nosotros los humanos nos vemos similares unos a otros mientras que tú eres distinta, eres única en el mundo”. La tortuga quedó perpleja, ella no quería ese lunar, sin embargo, la hacía excepcional. Sin moda ni nada cerró la sombrilla, y caminó para siempre, orgullosa de ser como era.

Patricia Rivas M. (Chile). Publica *Hija bastarda* (2009), Ed. Asterión, *Cof Cough* (2014), Ed. Ceibo y *Transacciones* (2019), Ed. Eutôpia, *Patrimonio del MMDH. Antologías: Enough+ Women Against Gender Violence* (2012), Ed. Asterión. *Microquijotes 2* (2015), ANLE, NY, *El ojo de Lilith* (2018), Ed. Sherezade, *Microcuento Fantástico chileno* (2019), *Simplemente Ed. y Piedra y Nido* (2020) de Patricia Nasello. Creadora *Minificciónistas Pandémicos* (2020).

El dinopájaro

Perla Rivera

Abuelo me trajo un nuevo juguete. Ángel dice que es feo, y que lo hizo pensando en mi pierna rota. Es el mejor diseñando artefactos y este es mi favorito. Es un dinosaurio marrón, con alas y patas de pajarraco. Tiene una patita torcida y coja, muy parecida a mi pie. Sus colores brillantes y su raro aspecto, lo hacen el rey de mi colección.

Y si se trata de asustar al gato, es el único que lo ha podido lograr.

Con mi dinopájaro, nos colgamos de las altísimas puertas, de la cabecera de la cama y hasta nadamos en el lavamanos. A pesar de no tener sus patitas perfectas, es agradable y bonito. Coleccionamos telarañas o visitamos el espacio en una tapadera.

No sería perfecto sin sus pies deformes, parece que me observa desde el rústico estante, yo le respondo guiñándole el ojo, mientras ideamos nuestra siguiente aventura.

Perla Rivera (Honduras). *Docente, poeta y gestora cultural. Especialista en Literatura por la UPNFM. Ha publicado: Sueños de origami (Goblin Editores, 2014), Nudo (Malpaso Ediciones, 2017), Antología Personale (Venecia, Italia 2019) y Adversa (Editorial Ático, 2019). En Narrativa incluida en: Mujeres que narran de Parafernalia Editores de Nicaragua, Tierra Breve de índole Editores y Narradoras Centroamericanas (Editorial Paradiso, Honduras).*

Metamorfosis

Adriana Azucena Rodríguez

Mi gata es una cruce entre búho, murciélago, mono y, sólo un poco, gato. Sus ojos son redondos y amarillos como los del búho; del murciélago tiene las orejas, los colmillos y el color oscuro; del mono, su ridícula habilidad para trepar árboles y cortinas. Ante todo, duerme como gato, rasguña como un gato y es curiosa como todos los gatos.

Pero cuando olfatea, algo tiene de mariposa, o de ángel, o de seda.

Adriana Azucena Rodríguez Torres (México). Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), en el área de Creación Literaria, y de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), en Teoría literaria. Autora de los libros de cuento: *La verdad sobre mis amigos imaginarios* (Terracota, 2008), *Postales. Mini-hiper-ficciones* (Fósforo, 2013), *La sal de los días* (BUAP, 2017) y *Viajes ilustres* (*La tinta del silencio*, 2020).

Lukas

Nana Rodríguez Romero

Ahora tengo tiempo para escribir relatos. La navidad pasada me regalaron una figura tallada en madera de mandrágora. La he puesto en la repisa de la chimenea junto a otras de bronce y de cerámica. Vivo con Rafaela, mi gata siamesa.

Antes empleaba mucho tiempo en las labores domésticas, sobre todo limpiando el polvo de los libros y las chucherías que hay por todas partes, pero desde que descubrí que la talla de mandrágora estaba habitada por un duende, he aprovechado su estancia en mi apartamento. Es un poco malgeniado y mañoso, prefiere los lugares silenciosos o las sombras que produce el fuego de la chimenea. Cuando se enoja conmigo, desordena los trastes de la cocina o deja huellas de sus pies mojados por todo el piso, o destroza el rollo de papel higiénico. Pelea con Rafaela por la porción de masmelos asados que compartimos en las noches heladas, pero si está de buen genio es adorable, limpia las ventanas, aspira los tapetes, seca la loza, acaba con las telarañas, corretea a Rafaela. Eso sí, la condición es que le ponga música de Vivaldi y le hornee tortas de zanahoria.

De cumpleaños le he tejido un gorro y un suéter de hilo color mostaza, ese día la gata le permitió montar sobre su lomo y dar un paseo por el tejado. A Lukas le brotan un par de alas luminosas en los días soleados, entonces Rafaela cree que es una mariposa o un pájaro y lo persigue enloquecida, tumban cosas, rasguñan las cortinas, gritan hasta caer rendidos.

Mis vecinos me miran de manera furtiva cuando subo las escaleras, debe ser porque cada vez que voy al supermercado llevo entre mi bolso a Rafaela y Lukas.

Nana Rodríguez Romero (Colombia). Escritora de poesía y narrativa, micronovela y ensayo. Ha participado en varias antologías de minificción en México, Chile, España, Argentina, Perú y Colombia. Algunos de sus libros publicados son: *Elementos para una teoría del microcuento*, *El sabor del tiempo*, *La casa ciega y otras ficciones*, *Efecto mariposa*, *La comedia infinita*. Becaria del Ministerio de Cultura con una beca de residencias Artísticas en el Exterior.

Después de la medianoche

Carmen de la Rosa

Suenan las doce campanadas. Desaparecen los zapatos de cristal de Cenicienta, el vestido de noche, se deshace su peinado. Descalza, con su traje viejo y roto, mira al príncipe. Él se quita la chaqueta cargada de condecoraciones y los zapatos de charol. Bailan hip-hop hasta el amanecer.

Carmen de la Rosa (España). Sus relatos y microrrelatos están editados en *Todo vuela*, *Acordeón*; las antologías: *Somos Solidarios*, *99 crímenes cotidianos*, *Ellas*, *Eros y Afrodita en la minificción*, *Perdone que no me calle*, *100 palabras para mamá*, *Antología de Minificción Española en Redes*; y en revistas y blogs: *Fahrenheit XXI*, *Plesiosaurio*, *Minificción*, *Antología Mundial de Minificción*, *Brevilla* y *Lectures d'ailleurs*. Ganó el I y X concurso de relatos breves "Mujeres" del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

Más allá del mar

Silvia Rózsa F.

Este verano las vacaciones serían diferentes para Manuela. Sus padres tendrían que trabajar y no podrían llevarla al mar. Fue así que en la biblioteca del barrio se pidió prestado varios libros y bajo un árbol de su casa empezó a hojearlos. Para su sorpresa no solo viajó al mar, sino a otros lugares increíbles que no sabía que existían.

***Silvia Rózsa F.** (Bolivia). Es periodista de profesión, escritora, editora y gestora cultural. Es autora de varios poemarios, entre ellos: Destellos, Tocarte con el otoño y Texturas de amor y lluvia. Tiene publicados los libros de cuentos infantiles Anita y la ciudad de los anillos, Anita visita el museo, Los chicos de la calle Patujú y la Gata del museo; su poesía, cuentos y microcuentos figuran en revistas y antologías nacionales e internacionales. Cuentos infantiles y una novela aguardan su publicación.*

Función de teatro

Claudia Sánchez

Había aceptado cumplir el rol del muñeco, aunque hacía mucho que no creía en cuentos de hadas. La paga era buena por dos horas de trabajo. Se trataba de una función de teatro para niños. Poca exigencia, además. Pero esa tarde, al subir al escenario había algo en el ambiente que lo inquietaba, aunque no podía precisar qué. Las luminarias convergían adecuadamente, los personajes ocupaban cada uno su lugar, el clima de la carpintería estaba bien logrado, todo parecía en orden. Hasta que vio a los niños. Miraban absortos hacia el techo de la tarima. Allí sobrevolaba un hada de vaporoso vestido y alas blancas. Pensó que los niños se asombraban al creer que el hada realmente podía volar. Eran inocentes después de todo. Pero cuando quiso decir sus líneas no pudo abrir la boca, tampoco pudo moverse. Estaba convirtiéndose en madera. El hada, a punto de desaparecer, le susurró: “Tengo que asegurarme de que los niños sigan creyendo en mí y ellos necesitan ver para creer: hoy realmente serás tú el personaje”.

***Claudia Sánchez** (Argentina, 1965). Al finalizar sus estudios en Venezuela y de vuelta en el país, ingresa al mundo de la publicidad donde trabajó durante 25 años. Apasionada por la lectura y la observación minuciosa de la realidad cotidiana, disfruta descubriendo y recreando mundos fantásticos detrás de las palabras. Escribe minificciones intentando que la realidad nunca supere a la ficción.*

El barquito de papel

Alberto Sánchez Argüello

I

Muchas personas saben hacer un barquito de papel, pero pocas saben cómo subirse a uno.

II

Beatriz sabe cómo subir a un barquito de papel: pone un pie dentro y luego el otro.

III

Beatriz navega diario en su barquito de papel. En invierno en la corriente de las aceras, en verano en el viento que mueve los árboles

IV

Por las tardes Beatriz navega con su barquito de papel en el césped. Por eso conoce el nombre de todos los caracoles del jardín.

V

Siempre hay un sapo o una libélula dispuestos a ayudar a Beatriz si su barquito de papel llega a encallar.

VI

Cuando Beatriz deja que el barquito de papel navegue solo, se va a conocer los mundos que existen dentro de las paredes y bajo las alfombras.

VII

Si tiene pereza de salir, Beatriz navega por la superficie del espejo con su barquito de papel. Así aprovecha a saludar a la otra Beatriz.

VIII

Cuando tiene sueño, Beatriz navega sobre las sabanas de su cama en su barquito de papel. Al terminar echa ancla en la almohada y duerme.

IX

A veces Beatriz sueña con su barquito de papel. A veces el barquito de papel sueña con Beatriz.

Alberto Sánchez Argüello (Nicaragua, 1976). Psicólogo, profesor de Lengua y Literatura, minificcionista, fundador del colectivo microliterario nicaragüense y del sello literario Parafernalia Ediciones Digitales. Ha publicado libros de Literatura infantil y Juvenil y de minificción con Editorial Libros para niños (Nicaragua), Santillana (Costa Rica), Quarks Ediciones Digitales (Perú), El Taller Blanco Ediciones (Colombia) y La Tinta del Silencio (México).

Todo por ser alta

Fernando Sánchez Clelo

La jirafa tiene los cuernos chatos de tanto golpearse con los aviones.

Entre las nubes, la jirafa habla cara a cara con Dios.

La jirafa nunca ha encontrado una bufanda de su talla.

A la jirafa le gusta beber vino en las copas de los árboles.

Cuando los ángeles se cansan de volar, reposan levemente sobre las cabezas de las jirafas.

Fernando Sánchez Clelo (México, 1974). Es egresado del doctorado en Literatura Hispanoamericana de la BUAP. Narrador, antólogo y editor. Entre sus obras más recientes están el libro de greguerías *La letra de bengala* (2019) y la novela *Un reflejo en la penumbra* (2016). Es compilador de *Cortocircuito* (2017) y coantólogo de *Resonancias* (2018).

Los ojos del camello

Angélica Santa Olaya

Enojado estaba el sol en el desierto porque la luna no quería irse a dormir. Así que ese día amaneció más caliente que de costumbre. Resoplando de coraje abrió la puerta del día y se asomó; lo primero que vio fue a un camello que esperaba a su dueño para llevar los dátiles recolectados el día anterior hasta el mercado. Sopló el sol su mal humor y su soplado, caliente y pesado, cayó sobre el camello junto con un montón de arena. El camello, sin inmutarse, acomodó con lentitud los tres párpados que la naturaleza le había puesto en cada ojo y, sonriendo, movió de arriba a abajo sus dobles y largas pestañas. Ni la arena ni el vaho del sol pudieron molestarlo. Tomó el sol su coraje y lo puso a refrescar bajo la sombra de una palmera. El camello cerró los ojos para echarse una siestecita mientras una nube, desde arriba, sonreía; porque no hay en el mundo un mal genio que pueda con los inteligentes y prevenidos ojos de un camello.

Angélica Santa Olaya (México, 1962). Poeta, escritora, historiadora, maestra de Español y Creación Literaria. Dos primeros premios de cuento breve e infantil. Autora de trece libros y publicada en numerosas antologías de minificción, cuento, poesía y teatro, así como en diversos diarios y revistas en América, Europa y Medio Oriente. Jurado en concursos de poesía, narrativa y minificción nacionales e internacionales. Traducida al rumano, portugués, inglés, italiano, catalán y árabe.

El castillo encantado

Donnovan Santos

Recorremos el castillo. ¡Es enorme! Damos con las escaleras blancas que llevan a la bóveda del tesoro, en la torre más alta. El camino está lleno de obstáculos que librar: una hechicera, que domina nuestra voluntad si algún rayo de su varita mágica te toca; un dragón que lanza fuego y te quema sin consideración; cascadas que te atrapan en sus profundidades y ríos salvajes; rocas gigantes que caen del cielo. Al fin llegamos a la puerta en donde está el tesoro.

—Llegan a tiempo para comer —nos dice mamá.

***Donnovan Santos** (México). Director escénico, actor, titiritero, productor teatral, gestor y promotor cultural. Egresado del Instituto Nacional de Bellas Artes en el área de Teatro y de la UACM en la carrera de Arte y Patrimonio Cultural. Cuenta con más de 200 premios y reconocimientos a nivel nacional y dirige desde el año 2004 a la Compañía Artística Multidisciplinaria JADEVolución-arte A.C, que cuenta con dieciocho años de labor artístico-cultural.*

Despidiendo a Teo

Itzel Saucedo Villarreal

Julia amaba a su pez. Cuando llegaba de la escuela lanzaba al sillón su mochila y el suéter del uniforme para correr a la pecera y platicarle a Teodoro cómo había estado su día. El padre de la niña, de vez en cuando, hacía las voces del pequeño pez. “Dime si ya tienes novio, Julia”, preguntaba el travieso Teo. “Claro que no. Apenas soy una niña”, respondía cómplice.

Una vez a la semana tocaba limpiar la escafandra de cristal mientras Teo migraba a un traste de plástico colocado en el mismo lavadero. La madre de Julia no supo cómo fue, sólo sintió el escalofrío en el cuerpo cuando vio que el pequeño pez iba a toda velocidad rumbo al desagüe. Fueron días muy tristes.

Durante muchas noches, la niña escuchó entre sueños la voz de Teo: “No te preocupes, Julia, estoy bien. Soy muy feliz en mi nuevo hogar. Aquí es enorme y me acompañan muchos otros peces como yo”. Y ella esbozaba una sonrisa, incapaz de romperle el corazón a su padre que se esforzaba en consolarla.

Itzel Saucedo Villarreal (México, 1978). Es egresada de la maestría en Ciencias del Lenguaje de la BUAP. Ha sido publicada en las antologías *Alebrije de palabras* (2013) *Ráfaga imaginaria* (2014), *Vamos al circo* (2016) y *Cortocircuito* (2017). También es autora de libros de texto de literatura y redacción. Le gusta viajar, el rock, la fotografía y los gatos. Actualmente labora como docente en nivel medio superior.

Amo los caballos

Norah Scarpa Filsinger

Era el caballo de fuego. El cuello potente, la cabeza erguida, crines al viento; las patas nerviosas sacando estrellas los cascos, pura noche los ojos destellantes, ancha la grupa y el pecho negro. Tenía, además, un nombre que no podía haber sido otro: el Imperial. Seguramente ese flaco caballito blanco, casi angélico, no podría competir con él. Dieron la señal de largada. Galoparon uno junto al otro durante un largo rato. Casi me parecía oír el resoplar de los belfos espumosos en la carrera, que a poco fue disminuyendo en velocidad hasta que el carrusel al fin paró con el tilín tilín de la musiquita.

***Norah Scarpa Filsinger** (Argentina). Ex docente. Publicó *Hojas al tiempo*, 2010, poesía; *Cuentas de maíz*, *Incisiones mínimas*, *La vida y otras inquisiciones*, 2009, 2012 y 2014, microficciones. Obtuvo premios diversos en poesía, y en dramaturgia I° Premio en el Concurso “Bernardo Canal Feijóo” 2001 por su obra *Estación sin rosas*, con puesta y publicación. Incluida en antologías nacionales y extranjeras, ha sido traducida al italiano, francés, inglés y portugués.*

Tentación

Eliana Soza Martínez

El dragón Artemus visitaba el mundo de los humanos por las noches, le gustaba ver las luces de la ciudad desde lo alto, unas horas antes del amanecer pasaba por los ojos vidriosos de los grandes edificios y veía dormir a mujeres, hombres y niños.

Se quedaba colgado de una ventana para espiar el sueño de alguien, ya nadie soñaba con dragones, ni siquiera los más pequeños. Las imágenes populares en la mente de los niños eran de seres estrambóticos de colores inimaginables; ni siquiera en los mundos más lejanos Artemus había visto semejantes especímenes.

Tenía la tentación de mostrarse al mundo de nuevo, que admiraran las escamas multicolores, el elegante cuerpo y las fastuosas alas, pero sabía que si lo hacía el final del cuento sería el mismo: primero la caza y luego la extinción de su especie. Prefirió seguir admirando, a escondidas, los sueños de los hombres.

Eliana Soza Martínez (Bolivia). *Seres sin Sombra* (2018). Junto a Ramiro Jordán el libro de microficción y poesía: *Encuentros/Desencuentros* (2019). *Antologías: Antología Iberoamericana de Microcuento* (2017), compilador Homero Carvalho; *Escritoras bolivianas contemporáneas* (2019), Caballero, Decker y Batista compiladoras, Editorial Kipus; *Bestiarios* (2019), Ediciones Sherezade, Chile; *Brevirus* (2020), Brevilla, Chile.

Amigos

Gigia Talarico

Juan es nuevo en la clase y es tímido, pero cuando habla de la vida de los insectos, cambia y es todo sonrisa y explicaciones. A mí él me agradaba, pero un día, así sin más, me dijo que había dibujado una historietita de un gusano inspirada en mí, y hasta insistía en mostrarme unas imágenes en su iPad, pero yo estaba verde de rabia y me alejé furiosa. Lo comenté con Lucy y Carmela, pero se rieron y dijeron que Juan tenía insectos para todos y comentaron lo divertidas que eran sus historietas. Yo estaba segura de que Juan sólo quería molestarme y no me interesó mucho lo que dijeron.

El lunes pasado, la profesora lo sentó a mi lado para el examen, no me gustó la idea, pero tampoco le di importancia. Él escarbaba en su mochila y terminó pidiéndome un lápiz para los apuntes. Le dije que no porque yo lo necesitaba, lo que no era tan cierto, porque tenía otro, pero yo todavía estaba muy enojada.

Los cinco primeros minutos de examen yo no dejaba de pensar en el lápiz, pues me sentía culpable, mis palmas me picaban cada vez más, y ya mis ojos no se desprendían de mis dedos e iba viendo con sorpresa como se convertían en extraños gusanos, algunos erizados, que batallaban para desprenderse de mis manos; aunque sólo uno de ellos lo logró, y tieso y con los pelos alisados, se apresuraba hacia el pupitre de Juan convertido en lápiz, sin lograr ganarle a la profesora, que viendo la situación de Juan, ya le alcanzaba a un lápiz. No hice el examen con tantos personajes divertidos en mi pupitre, pero ahora somos mejores amigos y está buena la historietita del gusano que dibujó pensando en mí.

Gigia Talarico (Chile; boliviana de corazón). Estudió Arte (Francia), Literatura (Suecia), Educación Superior (USA). Es poeta y narradora. Tiene varios libros de cuentos infantiles, en este género ganó un premio nacional y varias menciones. Luego tiene publicadas dos novelas, un ensayo y cinco poemarios; en este género tiene dos premios nacionales y varias menciones. Se encuentra en muchas antologías y libros de referencia.

La letra “e”

Paola Tena

Si te fijas bien, verás que la letra "e" es un caracol, un caparazón enorme tirado por una babosita marrón que tiene en la cabeza un par de cuernos diminutos que son sus ojos. Los mueve de un lado a otro porque los caracoles son curiosos, y les gusta mirar en todas direcciones para no perderse nada de lo que sucede a su alrededor. Cuando el sol se oculta y ya está oscuro, salen a dar un paseo y van dejando tras de sí un rastro brillante. Si te fijas bien, te darás cuenta de que no son líneas al azar, sino letras entrelazadas que forman la historia del viaje secreto que cada caracol hace por las noches.

***Paola Tena** (México, 1980). Pediatra y escritora desde que la microficción la llamó a sus rediles, crea historias escuchando el Réquiem de Mozart. Disfruta cultivando vegetales y le gustaría adoptar (o que la adopte) un gato. Renació en una isla en mitad del Atlántico y tiene publicados los libros *Las pequeñas cosas* (Ediciones La Palma, 2017), *Cuentos Incómodos* y *MiniBestiario* (Cartonera Alebrije, 2019, 2020) y *Cordón Colorado* (Ediciones Sherezade, 2020).*

Juguetes gigantes

Pedro Antonio Valdez

Mi papá tiene el corazón gigante. Como soy un niño obediente, me permite usar todos los juguetes, con la única y estricta condición de que no debo tirarlos o voltearlos. Así, con mucho cuidado, juego con autobuses y camiones de bomberos. Me entretengo soplando sobre árboles tupidos que existen desde hace siglos y contemplando mis ojos azules en las aguas del mar. Me encantan las montañas, aunque debo ser cuidadoso para que no se me claven en la planta de los pies. Me gusta jugar con aviones, aunque no cuando están en el aire porque papá dice que se pueden caer. Me encantaría levantar del suelo los edificios para ver qué tienen por debajo, entrar el meñique dentro de los volcanes, soplar y hacer remolinos en los ríos, convertir los barcos en submarinos, jugar chocando los automóviles... Pero mi papá siempre ha dicho que los hijos de los gigantes debemos ser obedientes.

Pedro Antonio Valdez (República Dominicana). Narrador, ensayista y poeta. Entre sus libros de microrrelatos se encuentran *Papeles de Astarot* (1992), con el que obtuvo el Premio Nacional de Cuento y *Mitología de bolsillo* (2013). Su novela *Carnaval de Sodoma* (2002), que recibió el Premio Nacional de Novela, fue llevada al cine por el director Arturo Ripstein. En 2013 obtuvo el Premio El Barco de Vapor, de Ediciones SM, por su novela infantil *Dromedáriu: La Batalla del Armario*.

Primer paseo escolar – Planeta Tierra, Año 3050

Rony Vásquez Guevara

En su primer paseo escolar, José preparó la cámara fotográfica de su anillo. Se provisionó de un *power bank*, porque les anunciaron que se alejarían de la ciudad. Estaba emocionado porque conocería personalmente a sus compañeros de clase; sin embargo, su profesor le había advertido que no observaría los desiertos a los que está acostumbrado, sino algo inolvidable: una planta.

Rony Vásquez Guevara (Perú, 1987). Director de *Plesiosaurio*. Primera revista de ficción breve peruana y *Mirmidonia*. Revista andante de microrrelatos. Bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y maestrando en Literatura Peruana y Latinoamericana por la misma Universidad. Su línea de investigación es la literatura breve y el microrrelato. Ha publicado diversas antologías y libros. Miembro de La Internacional Microcuentista.

El suspiro

Piero De Vicari

Al caminar de la escuela hacia su casa, se percató que, con cada paso que daba, acumulaba un año más de vida a su vida. Niño de mente febril y calculadora, en vez de pensar en un sueño o una fantasía, comenzó a hacer cuentas. Estimó que recorriendo las 12 cuadras que lo distanciaban de su vivienda, llegaría allí con 82 años cumplidos. Tragó saliva y dudó si quedarse en la infancia o arriesgar lo efímero de sus días en el trayecto hacia los suyos. ¿Será el precio por vivir? Se preguntó. Decidió arriesgarse. Cuando llamó a la puerta de su hogar, una mujer de no más de 20 años lo recibió jubilosa. Mientras lo abrazaba no perdió tiempo en sermones: “Abuelo, ¿dónde te habías metido?”

Piero De Vicari (Argentina, 1963). Poeta, narrador, ensayista y gestor cultural. Editoriales de Argentina, México, Chile, Colombia y Ecuador han editado sus libros. En microficción, ha publicado *Simbiosis de la guillotina y otras microficciones* (El español de Shakespeare, Santiago de Chile, 2017); *Ínfulas ínfimas/bazar de brevedades y otras minucias* (Editorial Macedonia, Morón, 2018) y *Muerte del filósofo chino y otros textos insomnes* (El Taller Blanco Ediciones, Bogotá, 2019).

Cumpleaños

Laura Elisa Vizcaíno

Rosana siempre creía en lo que le daba la gana. A ella le gustaba imaginar, aunque su madre le diera explicaciones. Un día antes de su cumpleaños, imaginó que amanecería 5 cm más alta y menos flaca. Excelente estrategia para que dejaran de molestarla por ser tan menudita. Cuando despertó no hubo ningún cambio físico, pero Rosana se sentía grande. “Ya tengo 7 años”, les anunció a sus padres como si ellos no lo supieran. En la escuela nadie la felicitó, pero tampoco la molestaron.

Esa noche, después de apagar las velas de su pastel y recibir los regalos de la abuela, sintió una punzada en el estómago sin saber por qué. Y sus compañeros volvieron a burlarse de lo ñanga que era. Así que Rosana ideó un plan: todo el año sería su cumpleaños. No necesitaba pasteles ni felicitaciones, ella se sabía grande y especial. Poco a poco dejó de importarle si la molestaban o no, pues ella imaginaba que cada día era suyo.

Laura Elisa Vizcaíno (México). Es doctora en letras por la UNAM, donde labora como investigadora y docente. Publicó el libro para niños *El barco de los peces pirata* (Fernández Editores, 2014), el libro de microrrelatos *CuCos* (Ficticia Editorial, 2015), *Bienmesabes* (*La tinta del silencio*, 2017) y ha participado en una veintena de antologías de minificción. Sus estudios teóricos sobre narrativa breve han sido publicados en revistas arbitradas y libros colectivos. Es tallerista en www.ficticia.com

Nunca

José Luis Zárate

El carisma del patito feo nos hace olvidar que nunca se convirtió en cisne.

***José Luis Zárate** (México, 1966). Narrador de amplia trayectoria. Ha sido ganador de reconocimientos nacionales e internacionales, como el Premio Kalpa CONACULTA (1992), el Premio Internacional de Novela de Ciencia Ficción y Fantasía MECyF (1998 y 2001). Uno de sus más recientes publicaciones es *Luna que se quiebra* (2019).*

Alexandra y la lluvia

Alexandr Zchymczyk

—¿Qué es para ti la lluvia?

—Algo para saborear —responde Alexandra sin dudarlo.

—Oh, qué bien.

—Así es, porque la lluvia es la única forma que tiene el cielo de probar la tierra, desde que es bebé en forma de niebla, hasta que se vuelve una viejita gritona en forma de tormenta.

—¿Y los truenos son sus gritos?

—No, el relámpago es su grito, los truenos son la risa juguetona de su boca sin dientes.

Alexandr Zchymczyk (México, 1983). Con la imaginación como fuente de energía, encuentra en la creación literaria una herramienta para actualizar sus nunca olvidados poderes infantiles. Muestras de su obra han sido publicadas en revistas, suplementos culturales y antologías como Ráfaga imaginaria (2014) y Cortociruito (2017).

Siempre quise un hermano

José Zelaya

Estaba entre las ramas de bambú. No me asombró el tamaño enorme ni lo peludo de su panza. Ni el que hablara, o que supiera mi nombre y el de mi familia, que me pidiera ir a mi casa y vivir en ella... lo impactante fue a mi madre y padre decir que adoptaríamos al oso panda.

***José Zelaya** (Honduras, 1998). Escritor de minificción y poesía. Ha ganado diversos concursos nacionales e internacionales. Sus minificciones han sido publicadas en Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Honduras, Argentina, México y España. Es Propietario de "Microrrelatoshon", primera plataforma virtual hondureña en la difusión de este género literario. Miembro de la Asociación Nacional de Voluntarios de Arte y la Cultura Hondureña.*

Índice

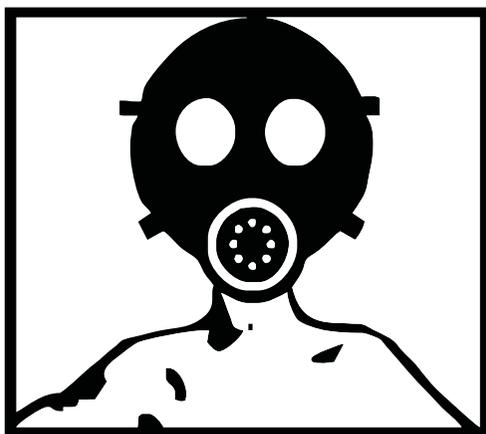


- Despertador -Jorge Aguiar- 7
- La rana y el charco -Armando Alanís- 8
- Breves del mundo deportivo -Luis Eduardo Alcántara -9
- La máquina del tiempo -Gabriela Araujo- 10
- Aventura -Vimarith Arcega-Aguilar- 11
- Juntos -Elisa de Armas- 12
- Arnulfo Serpentina -David Baizabal- 13
- Proyecto Grulla -Karla Barajas- 14
- Jardín mágico -Alejandra Barbery- 15
- Vecinos de letras -Pía Barros- 16
- Lila -Felicidad Batista- 17
- El infractor -Alejandro Bentivoglio- 19
- Orígenes -Elena Bethencourt- 20
- Fe de erratas -Sandra Bianchi- 21
- Mucho juego -Ricardo Bugarín- 22
- Los mejores amigos -Agustín Cadena- 23
- En el armario -Ricardo Calderón Inca- 24
- Isla mediterránea -Nélida Cañas- 25
- Los poetas -Homero Carvalho Oliva- 26
- La protagonista -Daniel Arturo Casanova Gómez- 27
- El viejo de los globos -Elena Casero- 28
- Ecuación imposible -Mónica Cazón- 29
- Cuestión de gustos -Sara Coca- 30
- Astronauta -Claudia Cortalezzi- 31
- Los cazadores -Ginés S. Cutillas- 33
- Generaciones -Lorena Díaz Meza- 34
- Héroe sádico -Leonardo Dolengiewich- 35
- Érase una vez -José Manuel Dorrego Sáenz- 36
- Pegaso -Esteban Dublín- 37
- Consejos para hacer dormir a un dragón -Lilian Elphick- 38
- Chiribita -Roxanna Erdman- 39

- Zoológico -Lorena Escudero- 41
- Dixelia -Manu Espada- 42
- Avistamiento -Caro Fernández- 43
- El limpiador de palabras -Manuela Fernández- 44
- Verde oliva, negro aceituna -Miguelángel Flores- 46
- Herencia -Natalia Flores- 48
- El políglota -Juan Carlos Gallegos- 49
- Las trillizas -Martín Gardella- 50
- Hijo mío -Rubén García García- 51
- El planeta Geneor -Asmara Gay- 52
- ¿Cómo le haces? -Ma. Verónica Gibbs M.- 53
- La alegría de la a -Dina Grijalva- 54
- Para volar -Ibeth Guzmán- 55
- Una vez el pez confía en la paz de un rapaz...-Mustapha Handar- 56
- Responsabilidades -Ángeles Hernández- 58
- Estrellas fugaces -Diana Raquel Hernández Meza- 59
- Mi amiga la tortuga -Eduar Herrera- 61
- Juego de letras -Maritza Iriarte- 62
- Bolita de pelo -Marti Lelis- 63
- Dulce jardín -Susana López Malo- 64
- Roca amiga -Dorling López Rivera- 65
- La niña que solo comía espagueti -Natalia Madrueño- 66
- Humedad -Leo Mercado- 67
- Miniaturismos -Agustín Monsreal- 68
- Invierno Altiplánico -Camilo Montecinos Guerra- 70
- El niño y la luna -Juan Manuel Montes- 71
- Amigos -Mónica A. Montoya (Delirio Oscuro)- 72
- Un regalo para no olvidar -Chris Morales- 73
- Zoológico -Fabiola Morales- 74
- Mi hermano menor -Luis Ignacio Muñoz-75
- Desventuras de un dragón -Diego Muñoz Valenzuela- 76
- La solución que cayó del cielo -Patricia Nasello- 77

- Amigos -Ildiko Nassr- 78
- Contratiempo -César Navagómez- 79
- Caja de juguetes -Queta Navagómez- 80
- Dos amigos -Laura Nicastro- 81
- Carta desde Guambilúa -Édgar Núñez Jiménez- 82
- Sed de cuentos -Ángel Olgoso- 84
- Dictado de palabras -José Manuel Ortiz Soto- 85
- Escena de caza -Julia Otxoa- 86
- El gigante y la niña -Gemma Pellicer- 87
- Transformaciones -Luis Bernardo Pérez- 89
- Mundodisco -Victor Hugo Pérez Nieto- 90
- Salto mortal -Marcos Pico Rentería- 91
- El centro de la manzana -Katalina Ramírez- 92
- Imaginante -Angélica María Ramírez Madrigal- 93
- Enigma -Gabriel Ramos- 94
- Deberías -Cristina Rentería Garita- 95
- Un gusanito sagaz -Maru Reyes- 97
- La Tortuga Interlunar -Patricia Rivas- 98
- El dinopájaro -Perla Rivera- 100
- Metamorfosis -Adriana Azucena Rodríguez- 101
- Lukas -Nana Rodríguez Romero- 102
- Después de la medianoche -Carmen de la Rosa- 104
- Más allá del mar -Silvia Rózsa F.- 105
- Función de teatro -Claudia Sánchez- 106
- El barquito de papel -Alberto Sánchez Argüello- 107
- Todo por ser alta -Fernando Sánchez Clelo- 109
- Los ojos del camello -Angélica Santa Olaya- 110
- El castillo encantado -Donnovan Santos- 111
- Despidiendo a Teo -Itzel Saucedo Villarreal- 112
- Amo los caballos -Norah Scarpa Filsinger- 113
- Tentación -Eliana Soza Martínez- 114
- Amigos -Gigia Talarico- 115
- La letra "e" -Paola Tena- 117
- Juguetes gigantes -Pedro Antonio Valdez- 118

- Primer paseo escolar – Planeta Tierra, Año 3050 -Rony Vásquez Guevara- 119
- El suspiro -Piero De Vicari- 120
- Cumpleaños -Laura Elisa Vizcaíno- 121
- Nunca -José Luis Zárate- 122
- Alexandra y la lluvia -Alexandr Zchymczyk- 123
- Siempre quise un hermano -José Zelaya- 124



PARAFERNALIA
ediciones digitales

FB: @Parafernalied
Parafernalied.org



PARAFERNALIA ediciones digitales